



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios

Trabajo de grado

Directora proyectos de grado: María Alejandra Osorio

Tutora: Betty Martínez

Ciudadanos habitantes de calle: migrantes urbanos

Daniel Vergara ID: 409933

Paula Henao ID: 418768

Resumen:

Ciudadanos Habitantes de Calle: Migrantes Urbanos, es una monografía que utiliza el paradigma cualitativo y el enfoque humanístico - hermenéutico para identificar concepciones alternas a los sistemas convencionales de territorio, identidad y política de la ciudad de Bogotá, desde las narrativas del Habitante de Calle como un sujeto propositivo, con un discurso propio y una conciencia de su incidencia en la cotidianidad de la sociedad, que va más allá de la mirada asistencialista.

Se recopilaron 15 historias de vida de habitantes de calle y a partir de una matriz de análisis categorial de doble entrada, se analizaron los relatos teniendo en cuenta cuatro categorías esenciales para el trabajo. La primera relacionada con la identidad/ subjetividad de los Habitantes de calle; la segunda responde a cómo el Habitante de Calle concibe el territorio; seguidamente, la tercera categoría tiene que ver con el rol del Habitante de Calle como sujeto político, y finalmente la última categoría responde a la importancia de estos sujetos como actores comunicativos.

La conclusión general del trabajo es que el ciudadano Habitante de Calle ha logrado con otros pares, a partir de la territorialización del espacio y la constante deconstrucción y reconstrucción de su identidad la creación y recreación de nuevos sentidos fuera del sistema tradicional.

Abstract:

Street Citizens: Urban Migrants, is a monograph that uses the qualitative paradigm and the humanistic - hermeneutical approach to identify alternative concepts to the conventional systems of territory, identity and politics of the city of Bogotá, from the narratives of the Street Dweller as a propositive subject, with a discourse of its own and an awareness of its impact on the daily life of society, which goes beyond the welfare approach.

15 life histories of street dwellers were collected and, based on a double entry analysis matrix, the stories were analyzed taking into account four essential categories

for the work. The first one related to the identity / subjectivity of the street inhabitants. The second responded to how the Street Dweller conceives the territory. Next, the third category had to do with making visible because the Street Dweller is a political subject, and finally the last category responds to the importance of these subjects as communicative actors.

The general conclusion of the work is that the citizen of Street has achieved with other peers, from the territorialization of space and the constant deconstruction and reconstruction of their identity.

Palabras clave:

Habitante de Calle – Ciudadano – Actor Comunicativo – Actor político- Identidad/
Subjetividad –Territorio

Key Words:

Street Dweller - Citizen - Communicative Actor - Political Actor - Identity /
Subjectivity - Territory

Tabla de contenido

Dedicatoria	4
Ciudadanos habitantes de calle: Migrantes urbanos	
1. Planteamiento del problema	5
2. Justificación	5
3. Pregunta problema	13
4. Objetivo general	13
4.1 Objetivos específicos.....	13
5. Marco teórico	14
5.1 Habitante de calle	16
5.2 Territorio	19
5.3 Identidad/subjectividad	30
5.4 Actor político	33
5.5 Actor comunicativo	35
6. Diseño metodológico.....	38
7. Análisis y discusión de resultados.....	42
7.1 Habitante de calle: Ciudadanía, nomadismo, cuerpo y libertad	44
7.2 Territorialidades urbanas: del no lugar al territorio.....	60
7.3 Una apuesta por lo político: ciudadanos habitantes de calle.....	73
7.4 Significaciones y sentidos: el habitante de calle como actor comunicativo.....	79
A manera de conclusión.....	88
Referencias	91
Anexos	

A todos aquellos que hicieron posible la realización de este proyecto. Comenzando especialmente por mis papás, por toda la paciencia y amor con el que me han acompañado durante este proceso. Al angelito que me enseñó el valor de la vida. A Mario Cárdenas por permitirme continuar en mi formación profesional. A la profesora Liliana Raigoso por sembrarme la pasión por la investigación, a los profesores Luis Carlos Rodríguez y Yulieth Aldana por todo el acompañamiento recibido. A nuestra tutora Betty Martínez por ser partícipe de este desafío. A todos aquellos que abrieron sus historias y me llenaron de saberes nuevos. Y especialmente a mi compañero y coautor de este trabajo, Daniel, porque sé que el resultado de este Proyecto jamás hubiera sido lo mismo sin él.

Paula A. Henao C.

A todos quienes participaron en este proyecto. Un agradecimiento a mis padres y mi hermano, ellos son el motivo principal de todo lo que hago, mi familia por estar apoyándome en todo momento. A los profesores Carlos Rincón, Luis Carlos, Yulieth, y demás docentes que han hecho parte de mi proceso como estudiante y que de una u otra forma me otorgaron conocimientos no solo para ámbito profesional sino para la vida misma. A nuestra tutora Betty Martínez por acompañarnos semana a semana en este proyecto y llenarnos de saberes que jamás pensé que existieran. A mi compañera Paula Henao, quién puso todo su empeño y corazón en esta investigación, es una de las mejores profesionales que he conocido. Finalmente, a Fray Gabriel, cuya causa es totalmente loable, y a todos los Ciudadanos Habitantes de Calle que nos permitieron conocer un poco de sus vidas, de sus saberes e ignorancias, sin ustedes no hubiera sido posible.

Daniel A, Vergara G.

Ciudadanos Habitantes de Calle¹

Migrantes Urbanos

1. Planteamiento del problema

A pesar de que la figura del mal llamado *mendigo* ha estado constantemente presente en el contexto urbano, fue durante la segunda mitad del siglo XX (El Tiempo, 2017) que en Bogotá se dio un giro que abrió las puertas para los habitantes de calle en el centro de la ciudad. Después del 9 de abril de 1948 la dinámica de la capital y del país cambió, comenzó una violencia bipartidista sin reparos y muchas de las familias asentadas en centro de la ciudad comenzaron a huir a lugares más seguros (expandir) dejando las estructuras abandonadas, cambiando el ritmo de vida que hasta antes se tenía. La Plaza de Bolívar deja de ser un mercado y el barrio Santa Inés se convierte en el sitio de llegada para “los campesinos y comerciantes de la zona” (El Tiempo, 2017).

Con el cambio de actividades, durante la década de los setenta y ochenta, “el deterioro del barrio empezó a ser más evidente y gran parte de los habitantes de calle de Bogotá empezaron a asentarse en el lugar”, (El Tiempo, 2017). De esta manera lo que posteriormente se llamará el cartucho se consolida, siendo este uno de los centros demográficos más densos con ciudadanía habitante de calle durante varios años.

“Este año se demolió la última casa de la zona conocida como la calle de El Cartucho y con ella cayeron 40 años de vergüenza” (Semana, 2003) De esta manera inicia un artículo en el que la Revista Semana hace un recuento de la intervención

¹ Término tomado de la Representante a la Cámara Ángela María Robledo, quien siempre se ha referido a esta población como –ciudadanos habitantes de calle- reafirmando tanto sus deberes como sus derechos como sujetos políticos participativos en la esfera pública del país.

realizada a la calle de El Cartucho en la ciudad de Bogotá, que comenzó en el año de 1998. Lo anterior se dio en dos niveles, uno de recuperación y reconstrucción estética del espacio y por otro lado se encontraba “un ambicioso programa de intervención social y humanitaria” (Semana, 2003).

Sin embargo, María Paula Navas-Alarcón, autora del libro *El banquete de las moscas. Historias de gente como uno atrapada en El Cartucho*, presenta este escrito como la otra cara de la intervención a la Calle de El Cartucho

Este libro es, antes que cualquier cosa, el fruto de la relación que logré establecer con los personajes que en él aparecen, de los millones de encuentros que sostuvimos y en los que aprendí el arte de la traducción de su lenguaje al nuestro, con toda la paciencia y el interés en que ellos descubrieran la sabiduría natural que se escondía detrás de sus palabras (...) para concentrarnos en lo esencial: lo que se encontraba bajo la piel de sus historias (Navas-Alarcón, 2006, pp. 13-14)

Así, la calle de El Cartucho pareció desaparecer exitosamente en el año 2003 y al mismo tiempo se “tenían definidas las intervenciones del ‘Bronx’, Cinco Huecos, San Bernardo, La Estanzuela y Las Cruces; intervenciones que no fueron continuadas por el alcalde Luis Eduardo Garzón y que desaparecieron en los siguientes gobiernos.” (Acero, 2016).

En el año 2016 el alcalde Enrique Peñalosa realizó en la madrugada del 28 de mayo la Operación Némesis, la cual consistió en la intervención al Bronx por parte de la Policía, el Ejército, el ICBF y la Secretaría de Salud e Integración Social. Esto trajo diversas consecuencias. En primer lugar se menciona la desarticulación de grandes bandas criminales que operaban en esta zona de la ciudad, logrando así el apoyo a varios niños que estaban bajo una red de explotación sexual. Informes mencionan la

Restauración de la seguridad del sector, y futuros planes para comprar predios y restituir arquitectónicamente el sector que se ubica entre las calles 9na y 10ma y las carreras 15 y 15a, conocido también como “la L”. Sin embargo, dicha intervención volvió a poner sobre la opinión pública una discusión que pareciera estar vigente por temporadas, los habitantes de calle.

El último censo registrado de habitantes de calle se realizó en el año 2011, puesto que se espera que en el presente año 2018 se logren entrever los resultados obtenidos del censo que tuvo lugar en el 2017. Según un informe lanzado por la entidad -Bogotá Cómo Vamos- se mostró que en el primer semestre de 2016 ocurrieron 45 homicidios a diferentes habitantes de calle, 42 hombres y tres mujeres. Y al mismo tiempo surgieron en distintos artículos de prensa y medios de comunicación las quejas por parte de los ciudadanos a partir de la movilización de esta población al caño de la carrera 30 con calle 6, generando tensiones sociales entre las dinámicas de los sujetos involucrados.

La Secretaría de Integración Social a su vez ha diseñado una ruta de atención que comienza en la atención en la calle y concluye con lo que ellos llaman “egresado”, pasando por distintos pasos o etapas hasta lograr un enlace social con la persona que ha superado la habitancia de la calle.

Desde el año 2013 por medio de la ley 1641 la noción del habitante de calle es consignada bajo su artículo 2, “Persona sin distinción de sexo, raza o edad, que hace de la calle su lugar de habitación, ya sea de forma permanente o transitoria y, que ha roto vínculos con su entorno familiar” (Congreso de Colombia, 2013), lo cual sirve de base para que la Corte constitucional haga una diferenciación entre el habitante de calle y el indigente. Dicha evolución del término pareciera cambiar, por medio de la palabra, la percepción tradicional que se tiene acerca de estos sujetos. Sin embargo,

a pesar de las distintas intervenciones del Estado, muchas veces asistencialistas, existe aún el estigma frente al actuar del habitante de calle.

Así, después de las intervenciones al Bronx, cambian nuevamente las dinámicas debido a las deficiencias mismas de la Operación. Ocurre una diáspora de la población que conlleva a un descontento social. Un gran grupo de habitantes de calle se dispersó por distintas zonas de la capital provocando todo tipo de reacciones, algunas de ellas, las más preocupantes, la muerte de cuatro de sus integrantes en tan sólo los primeros 16 días del año 2018. Y aunque el Distrito señala que ha mejorado la atención para tratar de sacarlos de la calle, el aumento acelerado de la tasa de homicidio, bajo circunstancias poco esclarecidas, da cuenta de una problemática con mucho más fondo.

La violencia física y homicida hacia habitantes de calle no sólo es un problema que surge a partir de las intervenciones mencionadas, sino que es un fenómeno constante en la realidad del país. En el informe sobre la situación de derechos humanos de habitantes de calle lanzado por Temblores ONG (2018), se resalta que en Bogotá, entre los años 2007 y 2017, el total de homicidios registrados fue de 1175 según la Policía Nacional y la Fiscalía, mientras que según medicina legal fueron 658 homicidios en la capital. Otro dato alarmante es que entre el 70% y el 80% de estos crímenes tuvieron lugar en vías públicas siendo los días domingos y sábados los que resaltan este tipo de acciones.

De igual modo, Temblores ONG en su segunda entrega de este informe hace referencia a la violencia física que reciben los habitantes de calle teniendo Bogotá un total de 7868 lesiones según Medicina Legal y 988 de acuerdo con la Policía Nacional, siendo los años 2013 y 2014 los que más lesiones presentaron.

De esta manera la poca comprensión del fenómeno llevará a propuestas similares a la intervención del Bronx, sin negar las virtudes que esta pueda tener, pero que realmente solucionan de manera superficial un problema de base. Como se mencionó, el término en que se refiere al habitante de calle ha pasado por una evolución gramatical e incluso política, pero si no se da un cambio en su concepción social seguirá existiendo un círculo vicioso de intervención y reorganización para después concluir en invasiones de espacio.

El problema no radica en el número de habitantes de calle que aparezca en los registros, pues estos pueden disminuir a causa de homicidios o desapariciones, sino que en medio del plan de intervención social exista una apuesta distinta al oficio y valor del habitante de calle. Una que se preocupe menos por los resultados inmediatos, sino que vele por los “cambios de civilización, de una producción de mentalidades y sociabilidades, de maneras de vivir y convivir” distintas. (De Sousa, 2014, p. 14)

Como se ha venido proponiendo anteriormente, las intervenciones asistenciales, que van dirigidas a las causas y no las consecuencias, solo ralentizan e invisibilizan las problemáticas en las que estos sujetos están inmersos. Por otra parte, análisis estructurales que busquen la divulgación y la comprensión profunda del habitante de calle y sus significaciones para la sociedad pueden promover transformaciones sociales que vayan de lo cognoscible a su aplicación en la cotidianidad.

Por lo cual se habla no sólo de una intervención a nivel de rehabilitación y sanidad, las cuales no deben ser descartadas, sino que por medio de alternativas comunicativas, que promuevan la apertura a una nueva narrativa urbana, se puedan repensar y plantear como válidas las concepciones que tiene el habitante de calle frente a su contexto político y social.

En una mirada del interaccionismo simbólico “el significado de una conducta se forma en la interacción social.” (Mella, 1998, p. 24) De esta manera, se considera que es pertinente tener en cuenta al habitante de calle como actor social, pues este hace parte de una interacción que “construye una red de significados intersubjetivos de los cuales los actores llenan de significado a los símbolos.” (Mella, 1998) Y siguiendo esta línea dicha interacción que los habitantes de calle desarrollan en los distintos escenarios no sólo los posiciona como actores sociales, sino como actores históricos y políticos.

Y a partir de esto resaltar el papel comunicativo del habitante de calle por medio de sus historias vistas como narrativas para así construir desde estas alternativas a las realidades sociales inmediatas de la ciudadanía. Pero esto no sólo implica empoderar el discurso de estos sujetos, además permite demostrar su rol en la sociedad como actores políticos en la vida capitalina. Así, el habitante de calle se convertiría en un integrante propositivo para la esfera pública.

Desde las narrativas de los habitantes de calle, entendidas como lo plantean Henao y Castañeda (2003) “la relación entre el lenguaje y las relaciones culturales, en el contexto urbano y de la calle”. Se puede promover el poner en el ámbito público las interpretaciones que estos sujetos tienen frente a diversas temáticas sociales. El conocer relatos sobre sus historias de vida llega a ser pertinente para la continua construcción de tejido social desde la inclusión de diversas nociones de la realidad.

El habitante de calle puede ser entendido como un sujeto político desde diversas concepciones, una de estas se relaciona con el territorio, según Orozco (2007) “este empieza a ser entendido como una construcción hecha por sujetos históricos y políticos, en el cual se pueden empezar a desarrollar formas específicas de vida y cultura”. Lo anterior implica que estos habitantes de la calle desde su subjetividad

hagan reconstrucciones sociales del territorio, teniendo incidencia no sólo en un espacio geográfico sino en su carácter simbólico, social y político.

2. Justificación

El presente trabajo es realizado porque es importante para los realizadores de este proyecto conocer e intercambiar los conocimientos que se tienen, descubrir lo ignorado, y desde lo desconocido empezar a generar espacios de cambio a nivel social. Ya que pese a que al *Habitante de Calle* desde la academia se le ha brindado espacios en los cuales, por una parte se ha interpretado su ser y actuar y por otra se analizan posibles soluciones a su condición desde un panorama asistencial, no se han realizado suficientes esfuerzos por promover desde la investigación una comprensión a estas experiencias que converjan en transformaciones sociales que respondan a la dignificación de su vida y el cambio del pensamiento social generalizado sobre ellos.

El habitante de calle es un sujeto social que ha estado presente en la historia humana desde hace varios siglos, socialmente representa el sin hogarismo, una persona que por diversas razones vive a la intemperie, y utiliza la calle, lo urbano como su hogar. Existen diversos imaginarios para definir este sujeto, muchos de estos relacionados con la pobreza, el nomadismo, la inseguridad y lo no deseado.

Una de las principales razones para la elaboración de este proyecto es plantear una visión diferente del habitante de calle. En la cual se entienda como un agente y actor comunicativo y político pertinente y propositivo.

Es importante conocer cuáles son las diversas maneras de la concepción del mundo de estos sujetos sociales, pues históricamente el -hobo- (Parks, s.f.) ha sido

Entendido como un actor que circunstancialmente está fuera del sistema capitalista, por consiguiente del poder hegemónico.

Así mismo, para lograr entender aún más su visión del mundo, esta investigación se realiza para identificar las diversas apreciaciones que el habitante de calle tiene con respecto al territorio, las dinámicas económicas (muchas veces fuera de las formas de producción de capital tradicional) y al ámbito político entendido como un actor que puede ejercer poder y por consiguiente incidir en la sociedad.

¿Por qué narrativas? Porque las narrativas permiten construir y reconstruir desde los relatos orales estas alternativas propuestas al sistema. Además porque estas resaltan las potencialidades comunicativas de los habitantes de calle como sujetos que pueden aportar al intercambio de saberes por medio de su voz propia. (Beltrán, s.f.)

De igual modo, siguiendo la línea de Raúl Zibechi en América latina: periferias urbanas y territorios en resistencia, es pertinente reconocer que afuera del centro se encuentran otras formas de ser, y es desde ahí donde se puede gestar una alternativa y transformaciones sociales. Reconocer ese punto clave en el habitante de calle es uno de los puntos fundamentales de este proyecto porque de esa manera se rescata la importancia del reconocimiento en el otro por medio de la reconstrucción de historias que vinculan las distintas realidades en un sólo relato diverso. (2008)

Sin embargo, hay otro punto de vista que llama la atención en la elaboración de este proyecto y es el gran aporte da a nivel personal entender la realidad y cosmovisión del habitante de calle, los beneficios cognitivos y de aprendizaje. Puesto que no sólo es una “intervención salvadora” por parte de la academia, sino que abre un nuevo panorama a los realizadores de esta investigación para abrir la mirada a

Otros horizontes que en la vida diaria repercute de modo existencial y que a su vez aporta a una visión transformadora de la sociedad.

3. Pregunta Problema:

¿Cómo desde las narrativas del habitante de calle se pueden identificar concepciones alternas a los sistemas convencionales de territorio, identidad y política de la ciudad de Bogotá?

4. Objetivo general:

Identificar concepciones alternas a los sistemas convencionales de territorio, identidad y política de la ciudad de Bogotá, desde las narrativas del Habitante de Calle como un sujeto propositivo para la sociedad.

4.1 Objetivos específicos:

1. Identificar los factores simbólicos más relevantes que caracterizan al sujeto habitante de calle.
2. Interpretar críticamente, desde las narrativas de los Habitantes de Calle, percepciones y representaciones sociales que reproducen concepciones alternas a las nociones territoriales y políticas del sistema hegemónico actual.
3. Analizar las capacidades comunicativas que tienen los habitantes de calle de otorgar sentidos y significados a su entorno y a través de ello las circunstancias en las que este ejerce un posible poder.

5. Marco Teórico

Partiendo de una postura epistemológica de la comunicación, que concibe a esta como la creación, construcción e intercambio de sentidos y de igual forma teniendo en cuenta la afirmación hecha por José Marques de Melo en la Revista Latina de Comunicación social “Construimos una vía latinoamericana para estudiar e interpretar los procesos comunicacionales, anticipándonos tal vez a la superación de los tabúes impuestos por la guerra fría y por las barreras creadas entre las humanidades y las ciencias sociales.” (1999), se plantea la importancia de una responsabilidad social desde esta investigación que contribuya al proceso de construcción de ciudadanía que involucre a todos los actores sociales, incluidos a aquellos que tienen una forma de ser y de estar en el mundo distinta a la establecida socialmente.

En cuanto a esta concepción de comunicación en relación con los sujetos Habitantes de Calle que según Park son: aquellos que se mueven entre dos concepciones del mundo distintas (1999) y que se debaten los espacios en los cuales habitan. Estos espacios, son entendidos como un lugar antropológico, que contempla “la posibilidad de los recorridos que en él se efectúan, los discursos que allí se sostienen y el lenguaje que lo caracteriza”. (Augé, 1992, p.87). Los procesos comunicativos entre estos sujetos se pueden identificar desde las nociones de comunicación planteadas por Rosa María Alfaro, Ya que en este caso los habitantes de calle entrarían en la dinámica de UNO y de la existencia de un OTRO (Alfaro, 1993). “Esto supone que entre ese UNO y sus OTROS se establecen diversas operaciones como: percepciones, expectativas, curiosidades, intereses pragmáticos, sentimientos, gratificaciones, devoluciones, negociaciones precisas o más amplias y gratuitas, valoraciones, místicas, etc.” (1993, p. 32). Lo anterior puede ser entendido desde las nociones de reciprocidad e interlocución, es decir que los procesos comunicativos necesitan del otro para que sean efectuados de manera óptima.

Desde esa noción, la otra forma de estar en el mundo también abarca una construcción simbólica alterna del territorio, pues cada práctica constituye una significación distinta ya que “Practicar el espacio (...) es, en el lugar, ser otro y pasar al otro”. (1992, p.164). Es por esto que las experiencias que se construyen en el espacio practicado, a partir del habla, de la construcción de sentidos, significados por medio de la comunicación, van forjando una identidad y una subjetividad propia, en este caso, una identidad y subjetividad de ser y estar en el mundo propias. En palabras de Rosa María Alfaro.

El reconocimiento de la existencia de actores que se relacionan entre sí dinámicamente, a través de medios o no, donde existe un UNO y otro, o varios OTROS, con quienes cada sujeto individual o colectivo establece interacciones objetivas y principalmente subjetivas; es decir que se interpelan intersubjetivamente (Alfaro, 1993, p.27).

Y dicha identidad/subjetividad se ve reflejada en los relatos, que merecen ser interpretados, ya que estos son una representación del sentir y vivir el espacio. Porque como asegura Marc Augé “Al recurrir a la expresión "relatos de espacio", Certeau quiere hablar a la vez de los relatos que "atravesan y organizan" los lugares” (1992, p. 89). Es pertinente aclarar que estos relatos permiten que a través de la palabra los espacios empiecen a convertirse en lugares, es decir espacios dotados de significados y sentidos otorgador por quienes frecuentan estos mismos.

Así, el ciudadano habitante de calle, que lleva una forma distinta de ser y estar en el espacio construye narrativas que dan cuenta de su identidad construida culturalmente y para sí (subjetivamente), en una dialéctica constante que hace frente a las concepciones políticas, económicas y territoriales hegemónicas. Y de esta forma se completa la razón por la que la línea epistemológica de comunicación de esta

Investigación gira en torno a una concepción enmarcada en la escuela latinoamericana, “porque la comunicación hace posible entonces que dialoguen las heterogeneidades personales, sociales, y culturales, allí donde ella existe es posible articular, fomentar, mediar y por lo tanto integrar sin eliminar las diferencias, cuestionando la desigualdad y el aislamiento.” (Alfaro, 1993, p. 34) Lo que convierte al habitante de calle en un ciudadano propositivo tanto comunicativa como políticamente en la esfera pública.

Por lo anterior, esta investigación se centrará en las siguientes categorías conceptuales.

5.1 Habitante de calle

Para abarcar el término de habitante de calle se recurrirá a Robert Ezra Park, quien propone que “debe considerarse al hobo más bien un individuo al margen, con sus propias categorías, su particular universo de discurso y mirada distante.” (Park, 1999, p.32) De ahí parte la diferencia con las miradas asistencialistas, el habitante de calle ya no es concebido como aquel sujeto a “regenerar” sino que por medio de sus dinámicas sociales, que consolidan su visión del mundo, permiten evidenciar la vida alternativa al sistema capitalista tradicional, “un ser móvil que está a caballo de dos mundos contiguos y casi siempre ajenos.” (1999, p. 32).

Siguiendo esta concepción del hobo como un sujeto contra hegemónico, Park nos habla de la existencia de regiones morales en el ámbito urbano donde aquellos que son similares (en sus gustos, en sus disposiciones innatas o adquiridas) encuentran un lugar donde desarrollar sus pulsiones -que la civilización trata de contener- y un sostén moral. (1999, p.33) Aunque, también Nels Anderson propone que dicho carácter anti hegemónico ha costado “la necesidad humana de asociación y organización a causa de su pasión romántica de libertad individual.” (Park, 1999, p. 87) puesto que “El vagabundo ha ganado su libertad pero ha perdido su dirección.”

(1999, p.87). Sin embargo, dichas afirmaciones, a pesar de aportar a cierta caracterización previa, plantean un punto de partida para cuestionar su veracidad un contexto latinoamericano y sobre todo el bogotano.

El punto clave para centrar la línea teórica en Robert E. Park es la vista con la que mira al hobo como un sujeto sin localización, lo cual se contrapone a la organización equilibrada de la sociedad (1999, p. 87) A pesar de esto, Park propone que estas actitudes del hobo son de carácter individualista y sin causa (1999, p.87) Con lo cual la línea teórica por la cual se encamina este proyecto rompe con las proposiciones de Park, ya que aunque se está de acuerdo del rol contra hegemónico que juega del hobo, se cree que el habitante de calle en su poética (Park, 1999) tiene algo más que aportar que una simple contraposición al status quo. Es decir, el movimiento constante del habitante de calle no se puede concebir simplemente como “el continuo movimiento y el cambio de escena no han tenido para él ningún otro significado ulterior: el movimiento es un fin por sí mismo.” (Park, 1999, p.87) si no que se debe profundizar en este movimiento territorial para descubrir los sentidos en él creados y descubrir la posible creación de los nuevos mundos mencionados anteriormente.

Asimismo, desde una mirada más política que sociológica Marta Elena Correa afirma que los habitantes de calle:

“Son la expresión de una crisis de sentido que nos plantea la modernidad, pero también constituyen la manifestación de una disidencia cultural o una resistencia, un retraimiento ante una sociedad que genera desencanto por la globalización, la masificación y la pérdida de lazos afectivos que caracteriza la vida en las urbes de fin de milenio”. (Correa, 2007, p.41).

Esta noción de habitante de calle, si bien está relacionada con lo planteado por Park en cuanto a entender a este “Hobo” como un disidente del sistema, también busca comprender la situación de habitabilidad de calle como una consecuencia de la implementación de sistemas político sociales modernos. Para Correa: “En

Colombia se ha visto agudizada por factores económicos y sociales que atraviesan nuestra organización social, tales como el desplazamiento, el conflicto armado, la violencia intrafamiliar, el desempleo” (2007, p.42). Esto quiere decir que si bien existen factores personales que promueven la habitabilidad de calle también están presentes algunos estructurales, que tienen que ver con el sistema en particular.

Como una crítica a la situación del habitante de calle, Correa afirma que No existen recursos adecuados para dar salida a tanto desarraigo y para abordar tanta complejidad de problemas simultáneos, como los que se evidencian en los habitantes de calle. (2007, P.42). Es decir pese a que los gobiernos y administraciones territoriales consideran a esta población como problemas a solucionar, históricamente no encuentran respuestas más allá de lo asistencial.

Asimismo, refiriéndose a esa “complejidad”, desde la línea de pensamiento de la autora se refuerzan algunas nociones que Park planteaba, Correa afirma que La calle es entonces el lugar donde llegan para quedarse, encontrando relaciones gratificantes en algunos casos, pero además enfrentando los embates del azar y de la marginalidad [...] la calle queda significada como espacio para la sobrevivencia. (2007, p. 42).

Si bien Ezra Park plantea una mirada un poco oscura y desesperanzadora del habitante de calle, Correa pese a que no desconoce esto, también afirma que estos sujetos representan la fuerza de la resistencia ante las inclemencias de las condiciones de supervivencia, nos recuerda lo más instintivo de un cuerpo y de las emociones que no se enmascaran tras la cultura y se exponen sin mediaciones. (2007, p.44). En este sentido, la autora reconoce que el sujeto que hace de la calle su hogar, su territorio, no solo es un nómada y un disidente, sino que también está relacionado profundamente con los rasgos más básicos de la humanidad, estos últimos desligados de las innovaciones tecnológicas que de la modernidad han venido emergiendo.

En relación con lo anterior, con esta “re significación” de las cualidades básicas humanas Correa rescata que: “estos sujetos también nos hablan de una cultura de la palabra oral, que excluye los requerimientos comunes en otros espacios de convivencia y relaciones humanas de la necesidad de la existencia de evidencias escritas, documentos, certificados, avales, para verificar una realidad”. (Correa, 2007, p.44). Es decir que el habitante de calle valida su existencia y su actuar desde la palabra.

5.2 Territorio

El territorio es un concepto abarcado por diversas áreas del conocimiento, por ello se pueden encontrar múltiples y diversas definiciones de este. Sin embargo, es común observar que los autores que buscan brindar un significado a este término, recurren en primera instancia a diferenciar el espacio del territorio.

Una de las definiciones más utilizadas sobre territorio y espacio es la de Claude Raffestin. Él, en su libro, *Por una Geografía del Poder*, afirma que:

“El espacio está “dado” como una materia prima y antecede a cualquier acción. “Lugar” de posibilidad, es la realidad material previa a cualquier conocimiento y a cualquier práctica, de las cuales será objeto a partir del momento en que un actor manifieste una intencionalidad respecto a ese lugar”.
(2011, p.102)

Así mismo, aporta una definición al territorio, diferenciándolos pero no dejando de lado la estrecha relación que tienen al ser experimentados. Es por ello que Raffestin plantea que:

“El territorio, evidentemente, se apoya en el espacio, pero no es el espacio sino una producción a partir de él. Es la producción para todas las relaciones de los recursos y se inscribe en un campo de poder. Producir una representación del espacio es ya una apropiación, un dominio, un control, inclusive si permanece dentro de los límites de un conocimiento”. (2011, p.102).

En este sentido, se puede afirmar que el espacio debe ser entendido como una trama en donde suceden múltiples y diversas dinámicas humanas y no humanas. De igual manera este espacio se convierte en territorio, como se mencionó anteriormente, cuando es dotado de significados, símbolos, sentidos, límites entre otros factores que permiten producir a partir de este. “El territorio es un espacio en el que se ha proyectado trabajo, energía e información y que, en consecuencia, revela relaciones marcadas por el poder. El espacio es la “prisión original”; el territorio es la prisión que los hombres se dan a sí mismos.” (Raffestin, 2011, p. 102).

Luego de establecer la diferencia y relación entre los dos conceptos anteriormente nombrados, es necesario hacer referencia a otras definiciones que permitan ampliar el significado del territorio. Para Gilberto Giménez, en *Territorio y Cultura*: “se trata siempre de un espacio valorizado sea instrumentalmente (v.g. bajo el aspecto ecológico, económico o geopolítico), sea culturalmente (bajo el ángulo simbólico-expresivo). En efecto, el territorio solo existe en cuanto ya valorizado de múltiples maneras”. (1996, p.10)

Giménez aporta una definición del territorio en la cual este es concebido como una valorización del espacio principalmente realizada desde la cultura. Así mismo, plantea que este concepto puede ser entendido desde tres dimensiones, en una

primera dimensión el territorio constituye por sí mismo un "espacio de inscripción" de la cultura y, por lo tanto, equivale a una de sus formas de objetivación. (1996, p.14)

Por otra parte, en la segunda dimensión, Giménez plantea que El territorio puede servir como marco o área de distribución de instituciones y prácticas culturales espacialmente localizadas, aunque no intrínsecamente ligadas a un determinado espacio [...] (1996, p 15). Para el autor el territorio es donde se representan y evidencian los rasgos culturales objetivados como las formas de comportamiento, vestimentas tradicionales, las fiestas y rituales de alguna región. (1996, p.15)

Finalmente, la tercera dimensión descrita por Giménez es en la cual el territorio puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y de apego afectivo, y sobre todo como símbolo de pertenencia socio-territorial. En este caso los sujetos interiorizan el espacio integrándolo a su propio sistema cultural. (1996, p.15). En la segunda dimensión el autor plantea al territorio como el marco en el que se producen rasgos objetivados pertenecientes a sujetos colectivos, es decir, con una cultura en común. En esta última dimensión afirma que sujetos individuales interiorizan tanto la cultura como el territorio. Frente a esto último Giménez plantea que:

“Esta dicotomía —que reproduce la distinción entre formas objetivadas y subjetivadas de la cultura— resulta capital para entender que la "desterritorialización" física no implica automáticamente la "desterritorialización" en términos simbólicos y subjetivos. Se puede abandonar físicamente un territorio, sin perder la referencia simbólica y subjetiva al mismo a través de la comunicación a distancia, la memoria, el recuerdo y la nostalgia”. (1996, p.15)

Una de las características del territorio es que además de ser un espacio en el que se produce, es un espacio que tiende a ser dividido y en cual se establecen por las diversas sociedades. Para Raffestin: “Ninguna sociedad, por elemental que sea, escapa a la necesidad de organizar el campo operatorio de su acción. Los individuos o los grupos ocupan puntos en el espacio y se distribuyen según modelos que pueden ser aleatorios, regulares o concentrados”. (2011, p.106)

El hecho de establecer límites representa la relación endógena que existe entre el territorio y su control, el poder. Raffestin afirma que dividir el territorio en diversos niveles puede tener dos intenciones: la primera es asegurar el funcionamiento óptimo de un conjunto de actividades para la población. La segunda tiene que ver con tener un mejor control de esta última. (2011, p.109)

En cuanto a la noción de límite, Luis Méndez, en *Territorio Rito y Símbolo*, afirma que este es la relación que un colectivo humano mantiene con una porción de espacio. Límite significa aislar o abstraer, manifestar el poder que se ejerce sobre un área señalada. (2007, p.7). Así mismo, Méndez sigue corrobora que establecer límites obedece a lo que planteaba Raffestin sobre el control de la población, (poder): “La División territorial que se convierte en la forma más elemental de la producción de territorio. La forma particular en que se divide territorialmente un espacio obedece a criterios políticos o económicos”. (2007, p.7)

Por otra parte, Méndez también relaciona al territorio con nociones de la cultura, los símbolos y la comunicación. Para el autor: “este, es un espacio culturalmente ocupado, al cual corresponde un tiempo específico. Todo territorio se define a través de señalamientos puntuales, lugares físicos significativos que dibujan una particular geografía simbólica”. (2007, p.4). El territorio al ser permeado por la

cultura, está dotado de múltiples representaciones simbólicas y comunicativas que no solo dotan de sentidos a este mismo sino a quienes lo circundan.

En cuanto al ámbito de la comunicación, Raffestin afirma que el hecho de insertar una relación social comunicativa en un espacio promueve que este se convierta en el territorio de un actor. (2011, p.104). Este tipo de relación planteada por el autor, es entendida por el intercambio de sentidos, conocimientos, significados y demás características propias del proceso comunicativo.

Como se planteó anteriormente, Méndez, además de reafirmar lo planteado por Raffestin al relacionar al territorio con la comunicación también incluye algunas nociones del símbolo:

“El territorio, comprendido como ocupación cultural del espacio, será producto de una acción social simbólicamente determinada. Si el territorio, como dice Raffestin, es el resultado de una acción realizada por un actor que, al apropiarse del espacio, lo territorializa, esta acción realizada estará mediada por lo simbólico”. (2007, p.7)

En cuanto a este planteamiento, Méndez no solo relaciona el territorio con lo simbólico, sino que empieza a involucrar a este primer concepto con la noción de territorialidad; frente a esta Raffestin plantea que:

“La territorialidad tiene un valor totalmente particular, ya que refleja la multidimensionalidad de la vivencia territorial por parte de los miembros de una colectividad y por las sociedades en general. Los hombres “viven” al mismo tiempo el proceso territorial y el producto territorial, mediante un sistema de

relaciones existenciales y/o productivas. Ambas son relaciones de poder, en el sentido de que hay interacción entre los actores que buscan modificar las relaciones con la naturaleza y las relaciones sociales. Los actores, sin quererlo ni saberlo, se auto-modifican también. El poder es inevitable y no es inocente, ya que no es posible mantener impunemente cualquier relación sin estar marcado por él". (2011, p.112).

Para el autor las territorialidades son las vivencias y experiencias que tienen las personas con el territorio, esto permite que lo doten de significados, sentidos y cargas emocionales. Así mismo reafirma lo que se había planteado anteriormente, en cuanto a la relación que tiene el poder y el territorio que promueve que los dos se modifiquen constantemente.

Así mismo, para Raffestin estas territorialidades que también son producciones territoriales, permiten crear vecindarios, accesos, convergencias, pero también disyunciones, rupturas y alejamientos que deben asumir los individuos y los grupos. (2011, p.114). Es decir que el territorio constantemente está siendo territorializado y desterritorilizado por las personas que lo habitan, ya que sus cotidianidades son cambiantes, dinámicas. Frente a esto Méndez afirma que:

“tradicionalmente se consideró como un espacio culturalmente ocupado, con un conjunto de singularidades que lo definían, ahora, en esta etapa de desarrollo de la sociedad capitalista, se enfrenta a fuertes presiones desterritorializadoras o deslocalizadoras de los procesos económicos, políticos, sociales y culturales que alberga”. (2007, p.5).

Para finalizar, Raffestin plantea que la territorialidad también tiene una relación estrecha con el poder, cada sistema territorial secreta su propia territorialidad, esta se manifiesta en todas las escalas espaciales y sociales y es consustancial a todas las relaciones; se podría decir que es la “cara real” de la “máscara” del poder. (2011, p.114).

Se puede afirmar que todas las características, nociones y conceptos relacionados con el territorio se presentan en la generalidad de la sociedad. Los seres humanos tienden a crear sentidos, vínculos cognoscitivos, simbólicos, emocionales y a producir y dividir el territorio para ejercer poder sobre este voluntaria o involuntariamente.

Por otra parte, se considera pertinente para el presente proyecto, definir dos conceptos como lo son el Lugar y el No Lugar, ya que están estrechamente relacionados con el territorio y permitirán comprender de mejor manera a la población con la que se trabaja.

En cuanto a la noción de lugar, el antropólogo Marc Augé en *Los No Lugares*, plantea que el lugar antropológico tiene por lo menos tres rasgos comunes. Se consideran (o los consideran) identificatorios, relacionales e históricos (1992, p.31). Como se planteó anteriormente la primera característica de los lugares, tiene que ver con la identidad, Augé relaciona este rasgo con el nacimiento:

Nacer es nacer en un lugar, tener destinado un sitio de residencia. En este sentido el lugar de nacimiento es constitutivo de la identidad individual, y ocurre en África que al niño nacido por accidente fuera del pueblo se le asigna un nombre particular relacionado con un elemento del paisaje que lo vio nacer. (1992, p.31)

El autor plantea que el Lugar, al ser un lugar de nacimiento, dota a las personas de una identidad que no solo es de características simbólicas sino también políticas; por ello cumpliría con el rasgo de que es identificatorio. Seguidamente, en cuanto al rasgo relacional, Augé cita a otro autor para afirmar que:

Michel de Certeau ve en el lugar, cualquiera que sea, el orden "según el cual los elementos son distribuidos en sus relaciones de coexistencia" y, si bien descarta que dos cosas ocupen el mismo "lugar", si admite que cada elemento del lugar esté al lado de los otros, en un "sitio" propio, define el "lugar" como una "configuración instantánea de posiciones", lo que equivale a decir que en un mismo lugar pueden coexistir elementos distintos y singulares, ciertamente, pero de los cuales nada impide pensar ni las relaciones ni la identidad compartida que les confiere la ocupación del lugar común. (1992, p.31)

Para entender este rasgo es necesario explicar que Certeau concibe al espacio y por tanto los lugares desde una noción geométrica, es por ello que aporta la definición de una "*configuración instantánea de posiciones*". Augé con el fin de explicar que el Lugar tiene una característica relacional ya en este dos elementos (entiéndase elementos como lo humano y lo no humano), no pueden ocupar un mismo sitio, es por ello que deben estar "*al lado de los otros*", y justamente esta noción del *otro*, implica coexistir, relacionarse.

Histórico, por fin, el lugar lo es necesariamente a contar del momento en que, conjugando identidad y relación, se define por una estabilidad mínima. Por eso aquellos que viven en él pueden reconocer allí señales que no serán

objetos de conocimiento. El lugar antropológico, para ellos, es histórico en la exacta medida en que escapa a la historia como ciencia. Este lugar que han construido los antepasados [...] Está en las antípodas de los "lugares de la memoria" que Pierre Nora describe tan precisamente que en ellos podemos captar esencialmente nuestra diferencia, la imagen de lo que ya no somos. El habitante del lugar antropológico vive en la historia, no hace historia. (1992 p.32).

En cuanto a este último rasgo, el autor plantea a este término como "*lugares de memoria*", ya que las comunidades que producen el espacio, que tienen y generan un territorio poseen una dimensión histórica que está estrechamente ligada a la identidad y a la coexistencia con los otros.

Luego de aportar una definición al Lugar, es pertinente esclarecer su opuesto. Aunque es lógico, al analizar el lenguaje, dotar al No Lugar de un significado negativo, no es conveniente hacerlo ya que esto aportaría una percepción del concepto errónea. En cuanto a la definición del término, Augé plantea que:

Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar. La hipótesis aquí defendida es que la sobre modernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que, contrariamente a la modernidad baudeleriana, no integran los lugares antiguos: éstos, catalogados, clasificados y promovidos a la categoría de lugares "de memoria", ocupan allí un lugar circunscripto y específico. (1992, p .44)

En este caso para Augé, un No Lugar claramente es el opuesto del Lugar, pero, además de ello relaciona este concepto con un término que se había trabajado anteriormente y es el espacio. Augé cita a Certeau planteando que: *“El espacio, para él (Certeau), es un "lugar practicado", "un cruce de elementos en movimiento" (1992, p.85).* Pero, teniendo en cuenta la relación entre estos tres términos, el autor hace una referencia al hecho de viajar para explicar el significado del No Lugar planteando que:

El viaje, construye una relación ficticia entre mirada y paisaje. Y, si se llama "espacio" la práctica de los lugares que define específicamente el viaje, es necesario agregar también que hay espacios donde el individuo se siente como espectador sin que la naturaleza del espectáculo le importe verdaderamente [...] Muchos folletos turísticos sugieren un desvío de ese tipo, una vuelta de la mirada como esa, al proponer por anticipado al aficionado a los viajes, la imagen de rostros curiosos o contemplativos, solitarios o reunidos, que escrutan el infinito del océano, la cadena circular de montañas nevadas o la línea de fuga de un horizonte urbano erizado de rascacielos. Su imagen, en suma, su imagen anticipada, que no habla más que de él, pero lleva otro nombre (Tahití, los Alpes de Huez, Nueva York). El espacio del viajero sería, así, el arquetipo del no lugar. (1992, p.48)

Al plantear el ejemplo del viajero Augé propone que el espacio de cierta manera tiene una dualidad, en primera instancia al ser practicado puede ser considerado como un lugar. Por el contrario, en el caso del viajero, este es un espectador del

espacio, ya que observa diferentes sitios desde un folleto pero no los puede practicar, en estos son concebidos como No Lugares. Finalmente, para proporcionar una definición general de estos dos términos Augé plantea que:

El lugar y el no lugar son más bien polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca totalmente: son palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y de la relación. (1992, p.84)

Con esto último Augé plantea que no establecer un momento concreto en el cual el Lugar o el No Lugar se den concretamente ya que están fluctuando, son dinámicos. Es pertinente añadir que el autor ejemplifica que estos No Lugares, en la modernidad, se presentan en múltiples ocasiones de la vida diaria. Uno de los ejemplos son los sistemas de transporte masivo, en estos espacios, aunque se concentran grandes de personas la figura de la identitariedad, la historicidad y lo relacional no están presentes, en espacios como estos es común que la identidad no sea reconocida y que el otro no sea entendido como un alguien con el que se coexiste y se puede relacionar. Sin embargo inmediatamente si se llegase a interlocutar este No Lugar pasaría a ser un Lugar.

5.3 Identidad/subjetividad

La identidad/subjetividad vista desde una perspectiva dual, en la que está presente una constante dialéctica en términos de “otros” (identidad) y para sí (subjetividad) da

paso a un cuestionamiento sobre la construcción de dicha identidad ejercida desde el poder. Se habla de esta dualidad desde la concepción de Michael Foucault de la subjetividad, entendiéndola de manera minuciosa desde dos puntos de partida, el saber y el poder. Así, “dentro de las relaciones que emanan de los campos del saber y de las luchas de poder y no podría entenderse (la subjetividad) si no es dentro del punto de ruptura específico que produce nuevas tensiones entre ambos.” (Fernández, 2018)

Esta subjetividad está ligada al ejercicio del poder y del saber, siendo este último “el espacio donde el sujeto se posiciona para hablar de los objetos acerca de los cuales trata su discurso, y que se ha convertido en instrumento de poder institucionalizado” (Fernández, 2018). Así, el saber ha sido de alguna manera conducido para contener esta “intimidad e individualidad a la orden del Estado” (Fernández, 2018) Es por este motivo en particular, que la autonomía en este escenario adquiere un máximo de importancia, pues es en ella donde se ve reflejado la resistencia que se contrapone a “la economía que habla de mecanismos de control exteriores a la conciencia humana”. (Fernández, 2018).

Esta resistencia se ejerce desde el borde, ajeno al poder centralizado que propone la institucionalidad. En el caso del habitante de calle, al estar al borde del sistema se convierte en un “antagonista” de la estructura de poder y de esta forma, esta construcción de la subjetividad se da desde la resistencia (Fernández, 2018) Y dicho acto de resistir es foco de análisis en esta investigación, ya que debido a que “las normas sociales dictan sobre el conocimiento y la identidad de sí” (Fernández, 2018) es importante recalcar las características significativas que son propias del habitante de calle, y que mirándolas desde su subjetividad se contraponen a las normas sociales y al “statous quo” que se establece desde un saber institucionalizado, para

que de esta manera se resalte lo impensado. Para Foucault, la modernidad es este tiempo en el cual el debate gira en torno a la “finitud personal y con el fin de la existencia” (Fernández, 2018) De este modo lo que está a la cabeza es el retorno al sí. Y esto es lo que permite una resistencia desde una reflexión interna que tiene como consecuencia una autonomía ideológica.

Lo anterior relata un poco la dialéctica entre identidad/subjetividad, ya que por un lado está la identidad construida con base a las normas sociales, (así la identidad del habitante de calle pareciera estar fuera de ellas) que dotan al habitante de calle de significaciones que construyen su identidad en el mundo y para el mundo bajo una concepción social, que normalmente lo constituyen como algo aparte de la sociedad. Y también están los aspectos propios del sí, el ciudadano habitante de calle a partir de sus prácticas y actuaciones que surgen desde el sentir propio de cada sujeto presenta un conjunto de elementos que componen la subjetividad de este.

Tal como lo expresa Foucault, son tiempos en los que “la individualidad y la intimidad están a la orden del estado” (Fernández, 2018) Y es por esto que a raíz de esto la sociedad pareciera estar clasificada ya, se debe pertenecer a algún grupo impuesto por el poder, y cabe hacer la pregunta ¿cuál sería la clasificación que se le otorga al habitante de calle? Históricamente se le ha dado una etiqueta negativa, siempre como algo sobrante y por eso han aparecido términos como “desechables” o “recicladores” para referirse a ellos, lo que contiene una gran carga semiótica, puesto que el significante desechable dota de sentido a la persona a la que se le denomina de esa manera, aceptando de alguna forma que un ser humano se pueda desechar o en el otro caso expuesto, una persona se puede reciclar: ser considerada basura y por medio de un proceso convertirse en algo utilizable otra vez. Es por esto que bajo

la mirada estatal, la identidad del habitante de calle supone algo a corregir por medio de iniciativas asistencialistas que responden a una lógica utilitarista del poder.

Bajo esta dinámica el sujeto se mueve entre dos opciones y de esta dependerá la construcción del sí. Lo anterior corresponde a una perspectiva de la objetivación del cuerpo por medio de lo que Foucault denomina las -prácticas divisoras- “El sujeto está dividido tanto en su interior como dividido de los otros. Este proceso lo objetiva. Los ejemplos son el loco y el cuerdo, el enfermo y el sano, los criminales y los buenos.” (Fernández, 2018) Así, el habitante de calle pareciera pertenecer a las categorías negativas de los pares, siendo este muchas veces el loco, el enfermo y el criminal. Y es por esta razón que al ser catalogado de esta manera, el habitante de calle es centro de represalias y control de las entidades estatales, puesto que “Las personas diferentes son consideradas anormales y por tanto hay que controlarlas y subyugarlas”. (Fernández, 2018) Respecto a esto Foucault asegura que

Nos hemos convertido en rebaños clasificados, presas de la institucionalidad económica y social, donde la resistencia debe ser cada vez más marcada ya que de alguna manera el poder también asigna un tipo de individualidad que ata al individuo a su propia lucha por su identidad, reafirmandola (Fernández, 2018)

Así pues, a pesar de que el poder en un “orden social” catalogue en las prácticas divisoras, por medio de su subjetividad, el habitante de calle puede anteponerse como un sujeto en resistencia, que se enfrenta a un sistema establecido reafirmando su identidad frente a los otros. De esta manera, siguiendo un poco la lógica de lo divisorio, el habitante de calle no sólo es clasificado como “el loco”, sino que también puede hacer parte de los que se denominan “cuertos”; Ya no entra en la categoría de locura, porque puede pertenecer a aquellos que están “sanos”. Y así dejar de ser “el

criminal” de la historia capitalina y convertirse en parte de una dinámica propositiva en la esfera política. Porque esta resistencia es la que en consecuencia se convierte en el estatuto de actor político del habitante de calle.

5.4 Actor político

El concepto de actor político que se maneja en el presente proyecto tiene que ver con las nociones que maneja Hanna Arendt del ser humano como animal político, la cual es: “Ninguna clase de vida humana, ni siquiera la del ermitaño en la agreste naturaleza, resulta posible sin un mundo que directa o indirectamente testimonia la presencia de otros seres humanos. (Arendt. 2009, p.37). Así, se puede establecer que el actor es político en cuanto a que adquiere mayor sentido desde la colectividad que desde la individualidad.

Por esta razón, es pertinente tener presente la categoría de actor político y su complementariedad con el sujeto social, tal como expresa Arendt retomando las ideas de Santo Tomás, “homo est naturaliter politicus, id est, socialis («el hombre es político por naturaleza, esto es, social»)” (Arendt, 2009, p.38). Afirmar que existe interdependencia entre estas dos categorías permite la reivindicación de la noción de lo político, la cual había sido invisibilizada paulatinamente por la supremacía de la concepción de lo social. De esta manera, se hace relevante rescatar para este proyecto que “ésta inconsciente sustitución de lo social por lo político revela hasta qué punto se había perdido el original concepto griego sobre la política (Arendt, 2009, p.38)

Teniendo en cuenta que el actor político es un sujeto colectivo, pese a que posee aspectos de carácter individual, no puede escapar a esas acciones que desde lo grupal le proporcionan sentido.

Aristóteles únicamente formuló la opinión corriente de la polis sobre el hombre y la forma de vida política y, según esta opinión, todo el que estaba fuera de la polis —esclavos y bárbaros- era *aneu logou*, desprovisto, claro está, no de la facultad de discurso, sino de una forma de vida en la que el discurso y sólo éste tenía sentido y donde la preocupación primera de los ciudadanos era hablar entre ellos. (Arendt, 2009p.41)

Bajo esta mirada, es importante rescatar que esas acciones colectivas de los actores políticos no solamente tiene que ver con la relación entre esos sujetos otros sino la incidencia en los contextos y los territorios en los que están inmiscuidos. Es por esto que entrando en la línea propuesta por Raúl Zibechi se puede afirmar que “se han ido conformando “territorios otros”, diferentes de los del capital y de las multinacionales, que nacen, crecen y se expanden en múltiples espacios de nuestras sociedades” (Zibechi, 2008, p. 7) Por consiguiente, el habitante de calle al territorializar de manera contra hegemónica los espacios en los que habita está ejerciendo un tipo de poder que lo enmarca como actor político y que desde su cotidianidad argumenta las nociones propuestas por Hanna Arendt.

De esta manera, es preciso entender que lo anterior sólo expresa una manera en la que el habitante de calle se puede configurar como actor político, pues que existen otras posibilidades en las que como actor político llega a ejercer poder por medio de las dinámicas que le son propias. “No es la territorialización de los poderes populares lo que los potencia sino las relaciones sociales que anidan en esos territorios “otros” “(Zibechi, 2008, p.80) Y al mismo tiempo, esto permite entrever las potencialidades este particular actor político para detentar otra forma de poder.

¿Poder popular? ¿Contrapoderes de abajo? Es un tema abierto. La cuestión del poder está en el centro de muchos debates actuales entre movimientos

sociales y políticos, desde la irrupción del zapatismo. En este punto, considero que el mismo concepto de poder debe ser revisado. Suelo hablar de “poderes no estatales” pero aun así me parece insuficiente (Zibechi, 2008, 128)

Es por ello, que volviendo a Hanna Arendt, es importante rescatar la pertinencia de la potencialidad del habitante de calle como actor político, ya que “cualquier cosa que el hombre haga, sepa o experimente tiene sentido en el grado en que pueda expresarlo” (Arendt, 2009, p.7) Es decir, la potencialidad política de este sujeto existe precisamente sólo como potencialidad sin que se haga realidad por el hecho de no tener opciones y espacios de expresarla. Bien sea por su representación social o por su deslegitimación estatal.

Sumado a lo anterior está el hecho de que el habitante de calle construye su vida con la libertad de escoger entre estar inmerso y al mismo tiempo no hacer parte de los modos de producción establecidos, contraponiéndose a las formas de vida tradicionales propuestas desde la institucionalidad. “Desarrollan nuevas capacidades, siendo la principal de ellas la capacidad de producir y re-producir sus vidas sin acudir al mercado, o sea sin patrones” (Zibechi, 2008, p.81)

5.5 Actor Comunicativo

Para poder definir lo que es un actor comunicativo, es necesario retomar algunas nociones que se plantearon anteriormente sobre la comunicación, aunque se ha venido trabajado con otros autores para esta categoría, se utilizará una definición un poco “básica” planteada por Marta Rizo, quien afirma que: “La palabra “comunicación” viene de la voz latina *“communicare”*, que a su vez procede de *“comoin”*, poner en común. En sus acepciones más antiguas, el término comunicación hacía referencia a la comunión, la unión, la puesta en relación y el compartir algo”. (Rizo, 2012, p.21).

Asimismo esta concepción reafirma a la comunicación como un proceso básico para la construcción de la vida en sociedad, como mecanismo productor de sentidos, activador del diálogo y la convivencia entre sujetos sociales. (2012, p.22); es pertinente afirmar que para el presente proyecto el habitante de calle es entendido como un actor comunicativo no solo por tener la capacidad de interactuar con otros desde la comunicación oral, como se explicaba anteriormente desde el pensamiento de Marta Elena Correa, sino por la relación que tiene con la “producción de sentidos”.

Este sujeto, pese a que desde el imaginario social se comprenda como un ser estático y disidente, es un actor comunicativo, retomando a Rosa María Alfaro, “no hay sujeto pasivo, no es sólo un simple beneficiario, siempre media una relación activa, adquiriendo sentido la palabra, el cuerpo y las imágenes, desde la que todos hablan y escuchan mutuamente, incluso a través del silencio” (1993, p. 28). El habitante de calle produce sentidos y significados continuamente en relación con el territorio y la supervivencia, esta producción está estrechamente relacionada con un concepto que desde la escuela de Chicago se viene entendiendo como “interaccionismo Simbólico”.

Esta teoría del interaccionismo simbólico estudia la relación entre los sujetos y las continuas significaciones que le otorgan a diversos objetos de su entorno, para Herbert Blumer, “El significado determina el modo en que una persona ve el objeto, la manera en que está dispuesta a actuar con respecto al mismo y la forma en la cual se dispone a hablar de él”. (1982, p.8), como se ha planteado anteriormente el habitante de calle dota de sentidos a su realidad inmediata, es decir otorga un significado distinto al hegemónico a la ciudad.

Asimismo, Blumer afirma que esta producción de sentidos está estrechamente relacionada con lo colectivo, el significado de los objetos para una persona emana

fundamentalmente del modo en que éstos le han sido definidos por aquellos con quienes "interactúa". (1982, p.8), es decir que para que un sujeto, en este caso el habitante de calle, pueda dotar de significado a un objeto, necesariamente tiene que comunicarse con otro sujeto, par a él, que comprenda la realidad en la que están inmersos y pueda explicarle el sentido y el significado de ese objeto.

Este interaccionismo simbólico comprende que:

Los objetos deben ser considerados como creaciones sociales en cuanto que se forman y surgen como resultado del proceso de definición e interpretación, ya que éste tiene lugar a su vez en la interacción de las personas. El significado de todas y cada una de las cosas ha de formarse, aprenderse y transmitirse a través de un proceso de indicación que constituye, necesariamente, un proceso social. (Blumer, 1982, p.9).

En relación con lo anterior se puede afirmar que este acto de producción de sentidos está estrechamente relacionado con la comunicación pues es un proceso de construcción social, que claramente necesita de la interacción con otros para que pueda darse.

De igual manera, es necesario recordar que estos significados son cambiantes, todo el tiempo se resignifican, A nivel de la interacción simbólica, la vida de un grupo humano es un vasto proceso en el que las personas van formando, sustentando y transformando los objetos de su mundo a medida que les van confiriendo un significado. (Blumer, 1982, p.9). Esto permite comprender que si bien los sujetos sociales necesitan de otro para establecer un significado en primera instancia, posteriormente pueden transformar continuamente esos significados, dependiendo de sus realidades y cotidianidades.

Finalmente, otra de las características que reafirman que el habitante de calle es un actor comunicativo es expuesta por Blumer quien plantea que: “el individuo es "social " en un sentido mucho más profundo: como organismo capaz de entablar una interacción social consigo mismo formulándose indicaciones y respondiendo a las mismas. (1982, p.11). Es decir que la comunicación no solo se da en un ámbito interpersonal sino intrapersonal, la persona puede significarse a sí misma, en lugar de limitarse a considerarle como un organismo que responde a la acción recíproca de los factores que actúan sobre él o a través de él, el interaccionismo ve al individuo como un organismo que debe reaccionar ante lo que percibe (1982, p.11).

Es por lo anterior que en el presente proyecto de investigación se entiende al habitante de calle como un actor comunicativo, no solo por su arraigo a la oralidad, sino por su interacción con sus otros pares, además de la constante producción y transformación de sentidos y significados frente a su territorio, y finalmente por la capacidad de interpretarse a sí mismo, a sus percepciones.

6. Diseño metodológico

El Paradigma que se utilizará para la presente investigación es el cualitativo, el cual, como lo plantea Sampieri en metodologías de la investigación, permite “comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto”. (2006, p.364). Este paradigma promueve que los investigadores durante todo el proceso de la investigación estén continuamente interpretando la realidad y los actores que observan. Permite volver sobre etapas anteriores para hacer análisis profundos, esto promueve el estudio de manera óptima de las percepciones que las poblaciones o los participantes tienen de su realidad y su cotidianidad.

De esta manera, el paradigma cualitativo vincula de manera estrecha el contexto con los sujetos, ya que “La investigación cualitativa esencialmente desarrolla procesos en términos descriptivos e interpreta acciones, lenguajes, hechos funcionalmente relevantes y los sitúa en una correlación con el más amplio contexto social.” (Martínez, 2011) pero también le da un papel relevante al sujeto mismo, sus sentires y saberes, los cuales enlaza con el ambiente en el que se desenvuelve.

En el caso específico de este proyecto, la decisión de conducir esta investigación bajo este paradigma da cuenta de la elección política de una parte del mundo y en este tema en cuestión, para abarcar una investigación acerca del habitante de calle se considera pertinente pararse desde una cosmovisión que centre al sujeto como parte central del proceso, basados en la línea epistemológica que propone que “la investigación cualitativa tiene sus raíces gnoseológicas (conocimiento) en lo subjetivo;

por tanto, el sujeto es quien aporta los elementos necesarios para conocer.” (Martínez, 2011) Y es así como las narrativas del habitante de calle son una parte central de este proyecto, porque debido a que el enfoque que tendrá la investigación será humanístico interpretativo, el discurso de los habitantes de calle dará cuenta de sus significaciones y concepciones frente a la realidad de la capital y “En este enfoque se considera que las auténticas palabras de éstos resultan vitales en el proceso de transmisión de los sistemas significativos de los participantes, que eventualmente se convierten en los resultados o descubrimientos de la investigación.” (Martínez, 2011)

Así mismo, se plantea utilizar un enfoque humanístico - interpretativo, ya que pretende entender e interpretar la realidad del habitante de calle como actor político y comunicativo desde sus narrativas propias y esto entra en juego con la afirmación de que “la hermenéutica entra en contacto con la teoría de la comunicación (lingüística) y con la teoría de la significación (semiología)”.(2004 p.46) y de esta

manera “La hermenéutica (interpretación) busca descubrir los significados de las distintas expresiones humanas, como las palabras, los textos, los gestos, pero conservando su singularidad” (Martínez, 2011)

Además, como lo propone Esperanza Josefina Agreda Montenegro

El enfoque Humanístico - Interpretativo se refiere a la búsqueda de la comprensión, el sentido y la significación de la acción humana, en un contexto de las ciencias del espíritu. Para ello se fundamenta en la descripción detallada de las cualidades de los fenómenos. Existen diversas causas por las cuales se opta por la investigación cualitativa, la principal y más importante es que brota de fenómenos cotidianos o experiencias personales que despiertan la curiosidad de un investigador.” (Agreda, 2004 p.32)

Así, teniendo en cuenta lo anterior, el abordaje del habitante de calle como un actor político propositivo, supone una interpretación de la realidad desde la parte humana, entender tanto el recorrido histórico como su papel en la historia y las dinámicas que se han construido alrededor de su identidad. De esta manera este enfoque “Presenta una perspectiva histórica y dinámica. El investigador estudia las personas y los grupos tratando de reconstruir y comprender su pasado, como el contexto y las situaciones presentes en los que se hallan” (Martínez, 2011)

Por esta razón, en cuanto al método, se plantea como fuente principal las Historias de Vida haciendo un encuadre con elementos de la etnografía fenomenológica-hermenéutica. Ya que esto abre camino al intercambio de saberes e ignorancias (desconocimientos). Reconocer que no se sabe nada es el primer paso que debe tener el investigador para llegar sin prejuicios a interpretar una población. Y en este caso, los habitantes de calle en sus narrativas y dinámicas son los agentes informantes privilegiados que permitirán entrever nuevas visiones del mundo.

De igual manera para Rosana Guber en *la Etnografía: Método, Campo y Reflexividad*, "La flexibilidad del trabajo de campo etnográfico sirve, precisamente, para advertir lo imprevisible, lo que para uno "no tiene sentido". (2001, p.7) Y de esta forma poder adentrarse con la comunidad, que en este caso son los habitantes de calle, con sus dinámicas y prácticas que vale la pena conocer para develar su potencialidad comunicativa. Así pues, la etnografía es elegida como metodología de este proyecto ya que "la ambigüedad de sus propuestas metodológicas sirve para dar lugar al des-conocimiento preliminar del investigador acerca de cómo conocer a quienes, por principio (metodológico), no conoce. (Guber, 2001 p.7)

Así, se tomarán las bases de la etnografía fenomenológica-hermenéutica para realizar un encuadre con las historias de vida. Dicho encuadre se efectuará con las estrategias de recolección de información como las entrevistas a profundidad, la observación participante y no participante y diarios de campo. Se pasará al respectivo análisis por medio de una matriz que se definirá con respecto al proceso de la investigación y a las posibles categorías emergentes que surjan de la obtención de los datos.

La ubicación de la población estuvo determinada por el desarrollo de la investigación. Inicialmente se propuso el Parque Santander, ubicado en la carrera séptima con el cruce de la calle 16, localidad de La Candelaria al frente del Museo del Oro y la iglesia de la Veracruz. Sin embargo, al ir avanzando el trabajo en campo se pudo evidenciar que realmente los habitantes de calle **frecuentaban** el parque, no lo habitaban en términos de sedentarismo y sentido de establecer su lugar físico allí. Lo que ocurría era un desplazamiento constante por sus alrededores mientras migraban nuevamente al parque para suplir alguna necesidad atada al cuerpo, ya fuera comida, un sitio para dormir o algo ligado a la seguridad. El foco de atención durante la

recolección de información siguió siendo el Parque Santander, pero se pudieron determinar ciertos límites simbólicos que permitieron ajustar más la ubicación en la que los habitantes de calle entrevistados daban cuenta de las prácticas y sentidos que se realizaban.

Teniendo en cuenta lo anterior, la ubicación quedó delimitada de la siguiente manera: como punto central está el Parque Santander; el límite hacia el norte es la calle 19; al sur, la calle 6, la Caracas hacia abajo fue considerada como un límite porque varios sujetos lo expresaron explícitamente, y entonces también se dio como límite sur orienta el barrio Santa Fe; al oriente se estableció un límite con la circunvalar.

7. Análisis y discusión de Los Resultados²

Para la realización de las estrategias de recolección de datos se contó con el apoyo del Padre Gabriel³ para poder llevar a cabo el acercamiento con los habitantes de calle que frecuentan el Parque Santander. El trabajo de campo permitió obtener 10 entrevistas registradas en audio, de las cuales dos fueron a mujeres y las restantes a hombres. Se habló con aproximadamente 15 habitantes de calle que frecuentan el Parque Santander⁴, cada una de las entrevistas duró entre 20 minutos y la hora.

Las entrevistas a profundidad constaron de trece preguntas que permitieron responder varios aspectos de las diferentes categorías conceptuales planteadas al

² El análisis en ningún momento tiene el propósito de arrojar conclusiones generalizadas de todos los habitantes de calle de la ciudad de Bogotá, aplican para los sujetos que frecuentan constantemente el Parque Santander y permitieron la realización de las entrevistas.

³ Conocido popularmente como -Fray ñero-, es fundador y activista de la fundación -Callejeros de la Misericordia-. Fundación que brinda un acompañamiento socio pastoral y humanitario a habitantes de calle desde el desalojamiento del Bronx en el año 2016, desde la premisa de que el habitante de calle es un sujeto igual al resto de la sociedad, un ciudadano con derecho al cumplimiento de sus derechos.

⁴ Hubo algunas entrevistas adicionales de las que no se tiene registro grabado a petición del entrevistado.

inicio de la investigación. Algunas de ellas relacionadas con la identidad como: “¿Cuánto tiempo llevaba habitando la calle?” Y “¿Cómo es vivir en la calle?”; otras ligadas al territorio, “¿Transita libremente por Bogotá?” Y “¿Cuál es su lugar favorito?”; también, desde la categoría de lo político se hizo referencia a la participación en las movilizaciones sociales y a su postura propositiva frente a la ciudad de Bogotá; por último, las preguntas también estuvieron dirigidas a la categoría de comunicación, como aquellas que apuntaban a la organización y creación de sentidos entre ellos y con el entorno. Igualmente, esta estrategia de recolección de datos estuvo permeada por una conversación que arrojó preguntas fuera del cuestionario, pero que alimentaron la construcción de las diferentes historias de vida.

Como resultado de lo anterior se optó por utilizar la matriz categorial de doble entrada como estrategia para el análisis de las narrativas del habitante de calle a través de las entrevistas. La matriz consistió en cuatro casillas que pertenecen a las cuatro categorías conceptuales: Identidad /subjetividad, territorio y actor político, que en su conjunto construyen las características de la categoría de actor comunicativo. Y así mismo debajo de cada categoría se clasificó lo enunciado por cada uno de los sujetos. De esta manera, la matriz permitió desglosar el discurso en la entrevista para entrever nuevas posibles subcategorías emergentes de las inicialmente propuestas.

Cada categoría tiene ciertos aspectos que tienden a repetirse a lo largo de las conversaciones con los distintos sujetos y son estos elementos los que permiten identificar los ítems que responden a la pregunta de investigación desde las categorías conceptuales. A continuación se expondrá lo encontrado en la matriz.

7.1 Habitante de Calle: Ciudadanía, nomadismo, cuerpo y libertad

Con respecto a la categoría de identidad/subjetividad se tuvo en cuenta los siguientes descriptores: el tiempo, el cuerpo y el espacio. Puesto que cada uno de los anteriores reflejan la dialéctica interna de estas dos “expresiones” de la identidad.

Al abordar el descriptor del tiempo se tuvieron en cuenta las frases y pedazos de la entrevista en las que el entrevistado diera cuenta de acciones determinadas por el tiempo cronológico.

Así, uno de los aspectos que resalta de todos los sujetos con los que se habló, es que tienen presente cuánto llevan viviendo en la calle.

“Yo, yo... aproximadamente empecé a los 15, a los 14 años, llevo por ahí 40 años de estar viviendo en las calles” Robinson

“En este momento estoy pasando una situación complicada, no soy habitante de toda una vida de la calle, hace unos 9 meses estoy en la calle”. Carolina

El tener presente el tiempo cronológico en el que se ha permanecido en la calle denota un antes y un después. Hace parte de la identidad del habitante de calle, es saber ese punto límite que hace de papel determinante entre el sistema y estar fuera de él, esa decisión, muchas veces no planeada, que constituye su actual forma de vida.

En los dos extractos anteriores se hace una confrontación frente al tiempo. Robinson habla de 40 años de habitar la calle, mientras que Carolina hace referencia a 9 meses. Esto demuestra “el efecto del tiempo” en la identidad de las personas, es decir, el tiempo y las experiencias que en él se viven van haciendo una construcción interna y externa en el ser como identidad. En el caso de Robinson, estos 40 años le han permitido tener un peregrinaje por diversas ciudades y en el tiempo que lleva en

La ciudad de Bogotá ejercer ciertas dinámicas que ha apropiado en circunstancias, algunas veces ligadas a la supervivencia. Como por ejemplo, ese tiempo en la calle le ha dado el apodo que usa ahora y por el que es reconocido, ya no hace uso de su nombre, porque ahora su identidad, y su forma de vida está ligada a ese apodo, marcando una gran diferencia entre el antes y el ahora en términos del tiempo.

Ya hablando de Carolina, los nueve meses han marcado un cambio en la identidad y es en este caso en particular donde se ve la dualidad que expresa Foucault al hablar de una identidad y una subjetividad. A la edad en la que Carolina sale del sistema para comenzar una vida de habitabilidad en la calle, es muy difícil romper de un momento a otro lo moldeado por el poder institucionalizado. Es por esto que se utiliza en el lenguaje un sentido de lejanía hacia el habitante de calle aunque sea un habitante de calle, por ejemplo, en el siguiente fragmento: “Pero para mí ha sido muy difícil, uno acá tiene que enfrentarse, o sea, así no esté acostumbrado, le toca *volverse ñero...*” da cuenta de este cambio de actitud que se va generando a través del tiempo, que a medida que este pasa se va apropiando más.

Con lo anterior, no se pretende hacer una relación con que al pasar el tiempo se va tomando una identidad más agresiva, sino que se adoptan ciertas dinámicas exteriorizadas en el cuerpo y el comportamiento correspondientes a las nuevas circunstancias a las que se enfrenta un sujeto que sale del sistema social establecido. El fragmento acabado de utilizar se enmarca en un contexto en defensa de un punto estratégico del parque, que más adelante se desenvolverá, pero para efectos de la categoría identidad/subjetividad se retoma para dar énfasis en la apropiación de los comportamientos al transcurrir el tiempo, y es esta apropiación la que da una nueva significación a diferentes prácticas consideradas como “ilógicas” en el sistema social determinado.

Igualmente, es importante para el habitante de calle reafirmar de dónde viene, su lugar de origen, porque aunque lo anterior tiene aspectos territoriales, constituye el ser del habitante de calle. Ya que en términos de espacio, al igual que con la temporalidad, para ellos marca un comparativo entre el antes y el ahora, haciendo una distinción de su vida y la construcción de su identidad en un contexto determinado por los estándares sociales en los mecanismos de control expuestos por Foucault, y la construcción de su identidad a partir del nuevo contexto que le permite, desde la teoría del poder de Foucault, al saber, poder construirse, o deconstruirse y reconstruirse, sin lo impuesto por un statu quo.

Esta diferenciación está materializada en el lenguaje, más específicamente en el nombre que recibe en esta nueva identidad en constante construcción, muchas veces marcando el apodo con el que será conocido.

“Monalisa es un apodo, por ejemplo decirle como ratón o es un apodo de la calle, por ejemplo el nombre mío viene de Cúcuta, Monalisa, viene de Cúcuta [...] Yo soy Caleño, de Cali. Soy caleño, cucuteño de Cúcuta ya hora soy paisa, viví dos años en Medellín y ahora soy rolo y tengo más de 20 años aquí 22 años tengo de estar aquí en Bogotá”. Robinson

“J.E es una persona que nació en un pueblo que se llama Montenegro, Quindío. En una vereda que se llama –El castillo-“. (Conocido como el paisa durante muchos años) Pablo

Así, el lugar de origen no sólo representa el lugar de origen, tiene una connotación identitaria en la medida que este da cuenta del trayecto del habitante de calle por el mundo, las construcciones que ha constituido su identidad/subjetividad desde sus

Experiencias, las cuales han sido alimentadas por diversos puntos de vista que se encuentran al margen de lo establecido socialmente. En el caso de los dos sujetos de los fragmentos anteriores, se puede afirmar que ese trayecto de Cali y Armenia a Bogotá representan el inicio de un peregrinar que se mantiene hasta ahora como forma de ejercer su identidad anti hegemónica.

Siguiendo en el descriptor del tiempo, surge de manera recurrente el recuerdo de la familia y todo lo que gira en torno a ella. Es común en las historias de vida referirse a la familia cuando se evoca a la memoria.

“Yo tengo familia pero con ellos no cuento para nada, ellos no viven acá en Bogotá. Mi mamá vive en Medellín y mi hermana, y un hermano en el Tolima pero tampoco cuento con él”. Carolina

“Tengo una familia muy hermosa, nosotros somos hijos de una boyacense de Chiquinquirá y de un Cundinamarqués de San Juan de Río Seco. Mi papá y mi mamá [...] yo le doy gracias a Dios, yo tengo 3 hijos, Andrés Felipe, muy juicioso 21 años; Pamela tiene 23 es la mayor, es mi vida. Los quiero mucho, los amo y el menor, ese ya es hijo de otra señora y se llama Diego Alejandro, tiene 13 años. ”. Juan

Se rescata esta constante repetición en las historias de vida sobre la familia, porque esta está expresada en términos de ausencia y anhelo, puesto que varios tienen roto el lazo con la familia siempre se referencia al hablar de alguna situación del círculo familiar en una noción de ausencia. Esto, en términos de la identidad/subjetividad tiene que ver con el concepto de lo propio. El habitante

Considera muy pocas de las cosas, suyas, ha generado la capacidad de no apegarse a sus pertenencias materiales y por esta razón no tiene presente en sus bienes la distinción de lo propio como algo individual. A diferencia de lo determinado por las dinámicas de consumo en el sistema económico actual, que centra lo comprado con dinero en términos de propiedad, el habitante de calle, ha hecho parte de su identidad lo práctico. Es decir, en tanto los objetos que posea tengan un propósito en concreto son propiedad de ellos, pero sin ningún problema pueden dejarlo ir después de ser utilizado. Han reapropiado, como expone Marta Elena Correa, los rasgos más básicos de la humanidad, y en estos se hace el rescate a lo incierto, a la apertura de lo determinado, de lo que no está controlado o medido por unos parámetros socialmente naturalizados.

Pero aunque el “desapego” haga parte de la identidad del habitante de calle, la subjetividad de esta sigue estando en una constante dualidad con la construcción identitaria propuesta por los elementos externo al ser. Y así, la familia de manera ontológica está ligada a una sensación primaria de estabilidad y si eso está ausente en el tiempo se convierte en un anhelo futuro.

“Reunirme con mi mamá, mi tía, mis hermanos por allá. Porque uno por acá hermano, viendo todo el tiempo, siempre la ausencia de ellos me hace falta, muy apegado a mi mamá y todo”. Pablo

“Mis hijos los tiene el bienestar familiar, 6 hijos. Tengo 2 mayores que los tuve con mi primer marido que es un boyáco pero entonces el man me daba golpes [...] entonces tengo otros tres de un borracho, tengo 2 de un boyáco, tres de un borracho y una de un ladrón”. Vicky

De esta manera, la familia se convierte en parte central de la identidad del habitante de calle porque esta marca su memoria y su proyección. Evocar la memoria es un acto que pertenece a la temporalidad, entonces, hacer este acto de recordar constituye una reafirmación de la identidad, del proceso que ha pasado durante la construcción de la misma. Es decir, las vivencias con la familia corresponden a un cúmulo de experiencias que convergen en la condición de la identidad y sobre todo a la subjetividad, porque al ser la recopilación de situaciones desde la experiencia determinan igualmente la noción de lo propio, y si esto que se ha simbolizado como lo propio está ausente, quiere decir que su ir y de venir está sujeto a la ausencia y por eso es anhelado como un ideal.

Igualmente, el tiempo cronológico lineal se convierte en un condicionante de su accionar, no es lo mismo el día de la noche, puesto que el uno y la otra han sido dotados de distintas significaciones con las prácticas que se ejercen en el tiempo, también ligado al territorio. Esta determinación de las prácticas genera la constante deconstrucción y reconstrucción de la identidad/subjetividad en los habitantes de calle, pues sus actividades y sentimientos dependen de esta determinante temporal.

“La caracas para abajo es un infierno de noche. De día se ven pero no las acciones del demonio, de noche es donde se ve el agite”. Pablo

“Claro, de noche es más peligroso, de lógica a uno habitante de la calle, no ve que uno está frecuentando que lo maten a uno rápido mano y ¿quién se va a meteré a ver? [...] Ellos dicen así: “ustedes hacen lo de las suyas de día, pero nosotros de noche hacemos lo de las suyas con ustedes” la de palo gonorra, así le dicen los tombo a uno”. Robinson

“¡uy! La noche es diferente. [...] El día es día digamos como hoy, pero usted en la noche ya no ve esto así ve esto solo, ve por ahí a los que caminamos la noche”. Pablo

Y esta diferenciación repercute en las rutinas que adquiere, en los espacios que habita y en su manera de relacionarse con su entorno, ya que tiene mucho que ver con los sentimientos y emociones que esta temporalidad evoca, en estos casos, el miedo. La noche adquiere la significación de inseguridad, por eso es tan importante para el habitante de calle encontrar un lugar para dormir, evitar pasar la noche en la calle. ¿Por qué? Porque como dice este apartado “pero usted en la noche ya no ve esto así, ve esto solo” y aunque parte la imagen del habitante de calle es mostrar la apariencia de estar solo, la noche se relaciona con el peligro, pues es cuando se enfrenta a esta misma soledad.

Durante la noche, el habitante de calle no tiene garantías de seguridad. El dispositivo del miedo de los mecanismos de poder, como lo es muchas veces la policía, ha ido tomando un papel principal en la construcción de la identidad del habitante de calle desde lo externo a él. Muchas veces se tiene el concepto del habitante de calle que se resiste al sistema sin razón alguna y por eso se enfrenta a las entidades estatales y a la policía con altos niveles de agresividad. Sin embargo, son muy pocos los que deciden enfrentarse directamente a la policía, la relación de poder que permea las actitudes del habitante de calle hacia esta institución es ejercida con el dispositivo del miedo. Ellos muchas veces optan por mantener buenos términos con los distintos actores policiales porque, como afirma el Pablo “Entonces yo antes de pararme a igualar, de poner rostro, de mirar feo al policía, hacer cosas que yo no

Soy capaz de hacer, **porque yo sé que con ellos pierdo.**” los habitantes de calle también sienten miedo, y este miedo ha sido utilizado para controlar sus actividades, aunque también existen momentos en los que el habitante de calle se sale de la dinámica de la relación de poder establecida y contesta en un acto de contrapoder, que la mayoría de las veces es respondido con un acto de dominación mayor por parte del ente institucional.

Uno de los límites que se lograron encontrar fue el oriente con la circunvalar. Más arriba supone un territorio que también está mediado por el miedo. Así, cuando existe algún altercado con algún agente, durante la noche, suben al habitante de calle y lo sueltan en dicho lugar, haciendo que este tenga que caminar durante toda la noche hasta llegar nuevamente al centro histórico, esto para perpetuar la relación basada en el miedo.

Y esto a su vez, crea una identidad con respecto a los que duermen en ese lugar, porque hubo dos habitantes de calle con los que se habló que tenían su resguardo por los lados de Monserrate, y eran estos sujetos precisamente los que imponían cierta autoridad afirmando que “Yo no me meto con nadie, pero cuando hay que meterse no pierdo yo”.⁵ Así, no sólo existe una relación con el tiempo sino con el espacio, que mezclados, el que pasa la noche ahí, dan como resultado una identidad que está determinada por el miedo, sea experimentado o ejercido.

En lo corporal es donde el habitante de calle ha representado diversas acciones y características que han forjado su identidad contra sistémica, pero que al mismo tiempo le ha permitido entrar en el sistema mismo, esto es, la continua dualidad del habitante de calle en lo que parecieran ser dos mundos sociales distintos. Es decir,

⁵ Afirmación tomada desde la memoria del trabajo de campo ya que ninguno de estos dos personajes dejó que su entrevista fuera grabada, lo que refuerza lo expuesto en el párrafo en términos de quién ostenta el poder.

por un lado se encuentran todas estas características físicas como el costal al hombro y la cobija, apropiadas como forma de resguardo y seguridad. Que hacen que el habitante de calle se vea distinto a lo catalogado como normal (Foucault) y produzca la sensación de inseguridad.

“Siempre la cobija y el costal al hombro, siempre. A ellos no les falta el costal, una bolsa pa llevar al hombro” Carolina

“A un habitante de calle siempre se lo identifica su zorra, o es su carreta para reciclar, su costal y su mascota” Jorge

Para el habitante de calle, según Correa (2007) la calle queda significada como espacio para la sobrevivencia y es por esto, que aunque no maneja un concepto concreto de lo que es propio, las pertenencias que va recogiendo y con las que se queda son por un motivo de supervivencia. La cobija y el costal no son en vano, cuando les toca dormir en la calle usan la cobija como la barrera entre el suelo y ellos y el costal de almohada.

Pero también existe en la corporeidad del habitante de calle la necesidad por preservar el cuerpo con lo propuesto por los ideales hegemónicos. Es de esta forma que muchos se preocupan por bañarse y por cambiar su vestuario. Principalmente esta es la causa de que tomen las ayudas estatales, en la medida que vean de manera urgente esta necesidad corpórea se acogen a las reglas planteadas por el sistema, para después retornar al borde de las “reglas del juego”. Desde la teoría de Foucault se podría decir que, a pesar de que el sistema por medio de los mecanismos de poder pareciera tener el control frente al comportamiento del habitante de calle, la identidad

de este se mueve entre los dos sistemas, el hegemónico y el de contrapoder, utilizando solamente el primero para después retornar al segundo.

Porque esta preocupación por la imagen está ligada a una intención concreta. Claro está, para ellos es importante igualmente estar limpios, pero es fundamental la imagen a la hora de conseguir trabajo o pedir dinero.

“La gente dice la verdad porque hay muchos que por lo menos, mira mi vestuario, cualquiera piensa que no soy de calle. Otros visten más mal y eso es lo que hace es dar más mala referencia hacia otras personas”. Variel

“Entonces no nosotros, allá arriba está el chorro de padilla, nosotros nos bañamos, lavamos la ropa. A veces nos bañamos allá en la biblioteca así sea a punta de botellitas, claro nosotros somos aseaditos y cuando pagamos la habitación pues lavamos nuestros interiores y los ponemos detrás del televisor [...] Si claro, nosotros somos habitantes de calle pero somos cotizados”. Vicky

Entonces su identidad está estrechamente ligada a su oficio. La mayoría de los entrevistados contestó a qué se dedicaba cuando se les preguntaba quiénes eran. Por eso es clave resaltar nuevamente la afirmación de Correa que propone que la calle queda significada como espacio para la sobrevivencia. Es por esto que la identidad en el cuerpo está ligada al carácter nómada del habitante de calle. Ya que, aunque el habitante transita por diversos lugares y socialmente se considera que “sin rumbo alguno”, este ha generado rutas establecidas por las condiciones necesarias que lo ayudan a sobrevivir, y en el caso de la obtención de recursos, para el trabajo, el habitante de calle adopta en su cuerpo la imagen que necesita para ser aceptado

por el sistema en determinados puntos laborales establecidos, como lo es el madrugón en San Victorino.

“Mira él es un habitante de calle y mira, él no es consumidor. Él también está por económicamente ha tenido que ir a los patios o tiene que pagar un camarote porque tampoco tiene un trabajo estable, pero usted nunca lo va a ver cochino”. Sebastián

“Porque por lo menos yo puedo ir bien vestido de aquí pa’ allá ponle... siete de la noche y a mí no me van a tener miedo porque voy bien vestido, está bien. Pero que vaya alguien que lleve ropa rota y esté todo sucio y venga solo una persona sola. Obviamente le da miedo porque lo primero que se imagina es que lo va a robar”. Variel

“Para mí un habitante de calle es como le estaba contando, Mona Lisa, una persona que ya no le importa sino estar consumiendo, ya cuando ve que está en la inmundicia que va que ya no se puede levantar siempre va a buscar el patio. Se va a recuperar unos días y va a salir a hacer lo mismo”. Sebastián

Por eso cada habitante de calle es distinto. Están aquellos que para entrar a lo laboral se adaptan físicamente a lo propuesto por el sistema, porque dejan de ser ese ser extraño afuera de los estándares sociales. En cambio, aquel que ha hecho su única fuente de ingresos el pedir dinero a los transeúntes, opta por una imagen que marca la diferencia entre él y el otro de la sociedad, con diversas intencionalidades, generar miedo, compasión o indiferencia.

Otro aspecto físico a resaltar es que evidentemente la droga hace parte de la identidad del habitante de calle. Sin embargo, aunque la identidad está sujeta a lo que ellos denominan como el vicio, existe cierta clasificación al momento de consumir, y la mayoría de los que frecuentan el Parque Santander aunque no han podido dejar las drogas, dejan atrás ciertas prácticas anteriores que ellos han preferido cambiar.

“Yo, yo que soy Habitante de la Calle me gusta tomarle al alcohol y el pegante no más, deje el bazuco, deje toda la droga porque ya no me gusta”.

Robinson

“Yo no soy vicioso de droga ni de trópicos ni nada, solamente alcohol, entonces eso me ha llevado acá”. Juan

Esta decisión, encontrará su lugar en la categoría de lo político puesto que determinará formas de organización entre ellos. Y por eso mismo es tan importante para el habitante de calle hacer énfasis en el vicio, decir en voz alta lo que consumió y lo que consume.

Lo anterior lleva al siguiente elemento físico que hace parte de la identidad del habitante de calle y es la pipa.

“La pipa, eso no puede faltar nunca en la vida, a ninguno papi. Todos tienen que llevar eso. Tienen, tienen, todos deben de llevar eso. Pues nosotros como estamos encerrados y estamos monopolizados por una necesidad innecesaria por la droga, tenemos como obligación llevarla [...] ¿Por qué, por qué pasa? Porque si yo voy y me valgo de otro para que me preste la pipa ya me toca compartir de lo poquito que consigo con él y si no le doy ya vienen los problemas” Pablo

La pipa es la que más adelante mediará encuentros y rituales, pero en términos de identidad representa lo propio. El habitante de calle no posee un sentido arraigado de pertenencia sobre sus cosas, ya que sabe que en cualquier momento las puede perder y que del mismo modo conseguirá otras nuevas en poco tiempo

“Mire el maletín lo perdí, el material, todo lo perdí. Cuando llegué estaba la cobija botada, mire la cobija esa que tengo ahí [...] mi ropa la perdí, mis zapatos, todo lo que tenía dentro del maletín todo lo perdí. Eso vale chimba porque, yo consigo todo, como yo soy reciclador”. Robinson

Pero, la pipa está dotada del sentido de lo privado, de lo que tiene propiedad, la pipa no se regala o se presta, incluso hace que la vida dependa de ella.

“Y uno con la pipa, pues, uno hace lo que uno quiera, la descochorna, se fuma el chochornito uno y con la pipa del otro no puede descochonarla porque si uno coge y la descochorna se le puede ganar una puñalada, que eso es lo más factible en nosotros”. Pablo

Entonces la pipa no sólo es un artefacto que acompaña al habitante de calle para temas de vicio, sino que determina las relaciones que se dan entre ellos. El sentido de colectividad está medido por lo propio. Como se mencionó anteriormente, la familia se recuerda en términos de ausencia y anhelo, como aquello que ya no se tiene pero se idealiza. Así, si la familia tiene una carga significativa profunda de lo propio y de alguna manera no lo tienen, la pipa, que también está cargada de ese sentido de propiedad, es ese objeto a defender aunque cueste la vida misma.

Sin embargo, la identidad aunque está directamente relacionada con el cuerpo físico, también se relaciona en términos de espiritualidad y ontología, esto con respecto a lo que se entiende por libertad. Muchos de los habitantes de calle se consideran libres, no por estar fuera del sistema, sino porque su cuerpo físico se encuentra fuera del encierro ya sea fuera de un hospital o la cárcel

“Yo sí, porque estoy libre no estoy en la cárcel, no estoy por ahí en la modelo ni nada estoy libre, por eso me siento libre, porque estoy hablando con usted. No estoy por ahí en un hospital”. Robinson

“Me muevo por muchos lugares y ando libre, por donde ando, ando, me piden mi cédula, mi documento y ando libre, no tengo problema con nadie ni nada”. Jorge

“Somos habitantes de la calle porque somos libres, pero nosotros habitantes de la calle hacemos lo que uno quiera”. Robinson

La libertad está enmarcada por el espacio físico y con las limitaciones del cuerpo y de movilidad que este mismo espacio posee. Esto quiere decir que en el carácter nómada del habitante de calle, la libertad significa el constante movimiento que aleja cualquier sentido de permanencia en un sitio, pues puede moverse por diferentes rutas en diferentes periodos de tiempo. Sin querer esto decir que no hayan puntos fijos de establecimiento por temporadas dotadas de un sentido distinto al de simplemente un “no lugar” (Augé) de la calle. Pero es precisamente esta opción sin necesidad de consentimiento institucionalizado la que le favorece poder ejercer su

libertad en un peregrinaje urbano. Así, la libertad se concibe en nociones de salud y encierro, se es libre en tanto el cuerpo esté libre de andar. Por eso es tan importante para el habitante de calle como identidad andar, recorrer los sitios, recorrer Bogotá, así siempre retorne al Parque Santander.

“Yo me siento libre porque estoy con Cristo, y la libertad corporal que es uno el perder uno libertad de ir por ahí detrás de unas rejas... no creo, pues porque la libertad es muy bonita y creo que nunca voy a tener que... mejor dicho no hay plata ni un tesoro que compre la libertad”. Manolo

Lo espiritual también hace parte de la identidad/subjetividad del habitante de calle, ya que, según la teoría de comunicación y poder de Manuel Castells (Castells, 2009) los sentimientos y las emociones constituyen el accionar de los sujetos. Es por esto, que el carácter espiritual, sin límites, se refleja en la manera en que el habitante de calle recorre el espacio en una migración constante. Todos los días se levanta con una nueva convicción divina que en algunos de los casos que fueron escuchados, aportan a una condición resiliente en este ir y devenir entre el sistema y el contrapoder.

Ahora, en términos del último descriptor de la categoría identidad/subjetividad se habla del espacio, de cómo está fuertemente ligado a la categoría de territorio, se tratarán ciertos aspectos puntuales que luego se profundizarán. Un punto fundamental en este concepto y que se relaciona con lo corporal es el lugar donde duermen. Para el habitante de calle no es lo mismo dormir en la calle que buscar un lugar donde puedan pasar la noche

“Con la situación de que uno pueda estar en algo estable. De que uno se pueda hacer el diario para pagar un camarote, para comer”. Variel

“Ahorita miro por ahí donde puedo conseguir aquí pa’ echarle a la chaza, y trabajar un rato y ver cómo consigo para pagar un camarote, porque tengo sueño, estoy cansado, el cuerpo ya no resiste más, entonces sí, asegurarme primeramente mi cama para poderme irme a descansar”. Manolo

“Cuando yo me doy cuenta ya son las 6 -7 -8 -9 de la noche y no tengo completo pa pagar una pieza, entonces prefiero seguir tomando que dormir en la calle”. Juan

Y aun así haya momentos en los que no exista otra manera de pasar la noche, se recurre al Parque Santander como espacio distinto a la calle. “Prefiero dormir en el parque Santander que en la calle”. El espacio ha sido resignificado por el habitante de calle en la medida en que este le proporciona seguridad. También es por esto que cuando ocurren las detenciones por parte de la policía como se mencionaba en párrafos anteriores, el habitante de calle vuelve al Parque.

El espacio para el descanso se convierte en parte clave a la hora de la organización social entre ellos. Marca lo que se convertirán en las relaciones de poder tanto como con respecto a la sociedad como dentro de su sistema de relaciones. Los habitantes de calle que frecuentan el Parque Santander han hecho una connotación distinta del espacio, es decir, aunque muchos duermen en el parque, para ellos ese espacio no es la calle, es **su** lugar.

“Yo frecuento más aquí en el parque Santander, este es el parche mío... aquí, aquí”. Robinson

“Porque se creen antiguos en un lugar, porque ellos dicen que hace años viven acá, por ejemplo hay varios que dicen que tienen 17 – 20, bueno no sé cuántos años viviendo en este parque. Que ellos son dueños de esto y manipulan a los demás”. Carolina

7.2 Territorialidades Urbanas: Del no lugar al territorio

Pasando ya propiamente a la categoría de territorio se abordarán diversos aspectos el significado de la calle como territorio, cuales son lugares apropiados por los habitantes de calle, la concepción que tienen estos sujetos de la ciudad y se ampliará acerca de nociones como las territorialidades del espacio de día y de noche y como entiende la ciudad el Habitante de Calle.

En primera instancia, su territorio, la calle, tiene una territorialidad que está estrechamente relacionada con las dificultades que representa vivir en este lugar.

“La calle es verraca pero tiene uno que aceptarla. La calle es tan dura que usted tiene que saber y tener su responsabilidad para saberla aplicar y después de que usted sea organizado la calle no le importa, a usted la calle no le importa, para mí es un problema”. Juan

“Vivir en la calle es duro, es duro porque la gente lo discrimina a uno, la gente no lo quiere, la gente lo mira mal solamente por el hecho de decir que es habitante de calle así uno ande limpio, así uno recicle, así uno trabaje”. Jorge

“¡Jum! Eso es arrecho mano, eso es difícil porque por ejemplo uno en la calle frecuente puñaladas, maltrato de la sociedad, un borracho llega y se la monta a uno y un puño a mí, sapo hijueputa que tal, yo le voy picando un pico de botella marica porque yo no me voy a dejar”. Robinson

Es pertinente resaltar que esta percepción de vivir en la calle está relacionada con diversos aspectos que tienen que ver con el trato y la posición que toma la sociedad frente a los Habitantes de Calle. Este territorio para estos migrantes urbanos no solo representa discriminación, también maltrato e inseguridad. Es común escuchar en estos sujetos que la calle representa peligro.

Como se explicó anteriormente, ser Habitante de Calle no implica que este necesariamente duerma en las calles. Muchos de ellos diariamente buscan conseguir dinero para pagar, como ellos lo llaman, un colectivo (camarote o pieza) en la noche, que normalmente rondan entre los 5000 y 12000 pesos por persona. Claro está, si no se consigue el monto completo van a tener que dormir en la calle.

“He estado paseando las calles día y noche. No tengo dónde dormir, hay momentos en los que encuentro para pagar un camarote o un arriendo, y de resto lo que consigo es para comer”. Variel

“A veces cuando nos alcanza dormimos en una piecita para pagar una pieza allá en el Sanber, allá no nos fían. Allá nos quedamos porque vale 16.000 pesos por los dos y es todo limpiecito, pero cuando no tenemos nos toca tirar para el caño de la 30 o quedarnos por aquí en la calle, tirar artillería se dice eso”. Vicky

Luego de explicar lo que significa este territorio para el Habitante de Calle, se puede analizar como transita por el mismo. Como se planteó anteriormente estos sujetos tienen características del nomadismo, una de ellas es el tránsito constante por los lugares que frecuenta a partir del caminar.

“Tú puedes ir de aquí para allá a dos tres de la mañana, mientras tú vayas caminando no pasa nada”. Variel

“Todos los de la calle andamos por todo lado”. Vicky

“Si usted supiera todo lo que hemos caminado, de extremo a extremo hemos estado por todo lado, en el norte, Corferias, Chapinero, Puente Aranda, Héroes, Egipto, Las Cruces, San Bernardo, eso e donde no hemos andado nosotros”. Sebastián

La acción de caminar, y reconocer su territorio constantemente, es una característica identitaria del Habitante de Calle. Caminar por el espacio les permite dotar de sentidos, territorialidades, a ciertos lugares por donde frecuentan; muchas veces estos lugares son visitados recurrentemente porque representan una solución a una necesidad como lo es conseguir dinero o comer.

“Por aquí por los alrededores, por la Cámara de Comercio, la 16- 17, salgo de aquí del parque Santander y doy un rose por allá y lo que encuentre, el cartón no más, eso es lo que yo consigo, el cartón, el archivo y cosa más o menos bacanas”. Robinson

“Hoy hay comida, hay chocolate, pero en la noche, allá a las 4 vamos por la sopita”. Sebastián

“Allá a los Krishna vamos a las 6 por la comida [...] llega y dice Krishna, Krishna, Krishna, hace la fila y todos hacen la fila, esas comidas son todas raras pero son muy ricas, unas ensaladas todas raras y esos jugos sin dulce, esos no comen carne pero son unas comidas muy ricas”. Vicky y Sebastián

“El día sábado allí vamos a las 8 allá a la sopa, de la noche”. Sebastián

Es pertinente aclarar que, a pesar del caminar constante, los Habitantes de Calle al igual que en el nomadismo, siempre transitan por rutas que ya conocen en un territorio de grandes proporciones pero que está delimitado. No es muy común ver que salgan del límite de su territorio.

Por otra parte, si el caminar les permite reconocer el territorio en el que viven, el tiempo de permanencia en un lugar, implica que se apropien de este, sin importar si está ubicado en la calle. Es común observar que los Habitantes de Calle que llevan más tiempo viviendo en esta condición generan un sentido de propiedad por el territorio y los lugares en donde viven, muchas veces hasta tienen conflictos por la tenencia de estos.

“Porque se creen antiguos en un lugar, porque ellos dicen que hace años viven acá, por ejemplo hay varios que dicen que tienen 17 – 20, bueno no sé cuántos años viviendo en este parque”. Carolina

“O sea mantienen peleando por territorio que porque yo hace 30 años vivo acá entonces usted no puede estar acá, eso me lo han dicho a mí también. Porque yo soy reciente que yo soy una aparecida que no puedo estar en este parque”. Carolina

“Si tienen sus cambuches, sus sitios donde duermen, debajo de los puentes, en la carrilera, en los parques... entonces esos sitios se hacen respetar”. Jorge

De igual manera es común ver que las personas que no llevan mucho tiempo como Habitantes de Calle, tienden a tener nociones de lo privado y lo público, y entienden a la calle y sus lugares como algo público, que no es de nadie.

“Los que se creen dueños del parque que si uno llega reciente que se vaya de acá, que porque esto no es... como les digo yo: ni es mío, ni es suyo, esto es de todos”. Carolina

“Para mí todo, donde yo me paro y donde yo me acuesto para mí eso es público, yo no soy dueño de nada. Sí, yo no tengo por qué tener ningún instinto de apego, porque el propósito mío no es apegarme, enamorarme más de los andenes. Eso lo hago de casualidad porque estoy viviendo sí, un peregrinaje pues duro pues para mí”. Pablo

Es pertinente analizar que Pablo, además de brindar esa noción de lo público y lo privado de la que se habló anteriormente, planteaba “no enamorarme más de los andenes”. Esto implica una práctica para dejar de dotar de sentidos a la calle, acabar

con la territorialidad que este sujeto le otorgó. Esta desterritorialización le permite en primera instancia, seguir teniendo la noción de espacio público, y en segundo lugar avanzar en el “*peregrinaje*” que está relacionado con dejar de ser un Habitante de Calle.

Al hablar del territorio y las territorialidades de los Habitantes de Calle se considera imprescindible hablar de un lugar que es comúnmente nombrado y frecuentado por estos sujetos, se trata las Ollas. Es pertinente analizar, que las Ollas como territorios tienen una percepción y significado de centro, para los migrantes urbanos, estas representan lugares donde coexisten muchas personas con diversos objetivos e intenciones, pueden ser consumir droga, dormir, entretenerse, etc...

“Yo la mayoría he frecuentado cartucho, el cartucho y la L, La L cuando era el Bronx [...] El Cartucho fue un centro como de especie de expendio de drogas ¿si pillas?, prostitución, residencias, delincuencia, ladrones, prostitutas, tiendas y frecuentaba casi la mayoría lo que era el Cartucho y todas las ollas, la delincuencia y la drogadicción” Robinson

“Pues esos lugares (Cartucho y Bronx) es donde se ven tantas cosas, en donde se ve la realidad de la vida, porque si usted entra allá realmente va a conocer lo que es la vida. ¿Por qué le digo eso? Porque va a haber droga, va a haber violencia, va a haber de todo y va a conocer usted lo que es realmente la vida”. Manolo

“Para mí, la L representó, según lo que yo conocí, psicológicamente lo que sentí y experimenté, como el comienzo de lo que puede ser un infierno ¿Sí me

entiende? (...) Y antes de entrar yo decía “juro ante la presencia del creador Dios Todo poderoso que no me gasto un peso más”. Después de que cruzara esa reja, esa valla, ya me... cambia así de actitud, ya el paciente comenzaba a maquinarse otra cosa”. Pablo

*“Por ejemplo el drogadicto, el que mete pegante, Bazuco ehh los recicladores, se mezcla de todo Habitante de la calle, recicladores, mecánicos, prostitutas, niños. Entonces frecuentan es la olla. Olla quiere decir, no es una olla de cocina sino la olla es por ejemplo donde una frecuenta pa uno ir a consumir droga y no consumirla casi en la calle, entonces esa es la olla”.
Robinson*

Como se puede observar, pese a que el habitante de calle frecuenta las Ollas tiene una percepción negativa de estos lugares, lo relaciona con temas como la prostitución, la drogadicción y la violencia. Aun así las territorialidades de las Ollas son múltiples ya que donde coinciden y se relacionan masivamente las personas, por ello existen territorialidades se contradictorias.

Si bien estos lugares, reflejan inseguridad para algunos Habitantes de Calle, es posible encontrar testimonios de sujetos que afirman que la olla también puede proporcionar estabilidad y seguridad a las personas.

“Para mí, bacano. Para mí yo estuve bacano allá (Bronx), siempre ya me quedaba más fijo allá. Pero como se quitó todo. (...) Eso se salió todo el mundo, tarde. De la calle se sacó todo el mundo, uno por uno [...] sacaron a todo el mundo”. Rafael

“Estoy muy contento de haber desalojado eso, que nos hubieran desalojado a nosotros de ese infierno porque allá eso se apoderaron se llamaban los Sayayines. Eso agarraban a los ñeros cualquier cosita la de garrote, palo, hasta los asesinaban por ahí en los sótanos, tenían pitbull y lo agarraban y casi lo descuartizaban a los ñeros dentro de la olla”. Robinson

“Me gustaría que un día fuera usted y se diera de cuenta que cuando estaban en la L al menos tenían un lugar, que podían vivir tranquilamente, no se mojaban”. Manolo

*“En el barrio san Bernardo, san Bernardo es una olla, eso es una olla la hijueputa perdóneme la expresión, pero allá yo he estabilizado en el momento en el que yo no tengo pa donde coger, entonces consigo los 12.000 y voy”.
Juan*

Luego de hablar sobre las Ollas y sus múltiples territorialidades, es necesario hacer énfasis en un tema que se ha tocado superficialmente, tiene que ver con lo planteado por Raffenstein en cuanto a la delimitación y división territorial.

Si bien la división territorial se puede evidenciar al analizar las rutas que el habitante de calle transita y los lugares que frecuenta, la delimitación del territorio, obedece a unas cuestiones más relacionadas con el poder y la tenencia de este mismo. Claramente existen límites territoriales para los habitantes de calle, existen lugares por donde no pueden transitar libremente, bien sea discriminación social o por control del territorio por parte de organizaciones urbanas (bandas y parches).

“Hay partes donde uno no puede pasar no, en Santafé allá habita mucho ñero, allá mire el otro día pase por una cuadra de los venezolanos, pasé y no me dejaron pasar: “Mira coño e su madre...” claro jueputa y el otro con un garro tieso y no me dejaron pasar y siendo venezolanos y no lo dejan a uno pasar de una cuadra a la otra, paila lo hacen regresar a uno”. Robinson

Los límites del territorio para un Habitante de Calle cambian dependiendo de la temporalidad, de noche se crean límites que en el día no existían. El horario nocturno limita el transito del Habitante de Calle, la ciudad empieza a dotarse de un mayor sentido de inseguridad.

“La Caracas para abajo es un infierno de noche. De día se ven pero no las acciones del demonio, de noche es donde se ve el agite”. Pablo

“Hay partes que uno no puede entrar en cualquier parte, claro hay partes donde los celadores va uno a pasar por la avenida paila es paila, lo hacen regresar a uno y de noche, frecuenta más la noche”. Robinson

En cuanto a la territorialidad que tiene la población, que hizo parte de la investigación, frente al parque Santander, se pudo que encontrar que existe una apropiación del territorio y que este parque está dotado de diversos sentidos y significaciones.

“Me gusta Bogotá, aquí en el centro, me gusta. El parque Santander, porque llega el padre acá todos los días con el desayunito, es lo que me gusta”. Rafael

“Aquí, claro la séptima eso es lo mejor que hay, este es el parque más bacano, la Plaza de Bolívar no pero el parque Santander es el más principal de todos. El Parque Santander y la Plaza de Bolívar, son los únicos dos lugares más concurridos ejemplo para habitantes, los trabajadores, los ñeros, pa retacar, pa reciclar son las dos zonas más sanas”. Robinson

“Yo frecuento más aquí en el parque Santander, este es el parche mío, aquí, aquí el lugar mío es aquí”. Robinson

Es importante destacar el significado del parche, ya que al remitirse al parque Santander fue un común denominador que esta palabra fuera mencionada. Ciertamente el parche además de representar la reunión de varias personas es considerado como un lugar, si se retoman las ideas de Marc Augé, es un lugar porque el parche está practicando un espacio (1992, p.85), coexisten personas por medio de la palabra.

“Ellos tienen muchos lugares importantes, pero el lugar que llaman el parche de ellos es el preferido”. Carolina

Así como el parche, existen múltiples lugares dentro del parque Santander y sus alrededores que fueron dotados de sentidos por algún habitante de calle que frecuente el parque, este territorio. En caso de Carolina, una banca de este espacio tiene un significado y un sentido concreto:

“La única parte, en el único lugar en el que yo me quedé es en este parque [...] Por la misma razón de que yo me siento segura y es solo en esa banca, en este parque en ninguna otra parte. Ni allá ni allá ni en ningún lado a pesar de que ahí están los vigilantes y es solo en esa banca”. Carolina

“¿Por qué? por la estrategia de la banca, porque a pesar de que todas las bancas reciben la luz, pero no reflejan la sombra del que viene atrás, y en esa banca si, por ejemplo yo estoy sentada en esta banca claro ahí me pueden atacar porque la sombra no la estoy viendo adelante. Si me siento en esta o en aquella igual... en la única que yo me siento segura porque yo voy a ver el que viene detrás de mí por la sombra es en la de allá. Porque yo veo la sombra, en cambio las otras no”. Carolina

Como se puede observar, la territorialidad de la banca está relacionada con la sensación de seguridad, a raíz de la ubicación estratégica de ésta, Carolina empieza a apropiarse de este lugar en las noches por un sentido de supervivencia. Así como lo que sucede con esta banca, existen diversas territorialidades de los lugares de este parque, cada Habitante de Calle se relaciona diferente con el territorio que frecuenta.

Cerca al parque Santander existe un espacio dentro del territorio que se ha articulado como un lugar importante para la mayoría de Habitantes de Calle, se trata de la biblioteca Luis Ángel Arango, es pertinente nombrarla porque varios sujetos demostraban tener apropiación territorial sobre esta y dotarla de sentidos relacionados con el ocio, el descanso y el entretenimiento. Algo que se debe destacar es que la biblioteca tiene importancia para el migrante urbano porque este puede acceder a ella, allí el conocimiento está disponible para todo el mundo, no discrimina.

Además de ello estos sujetos le dan diversos usos, no tan convencionales a este lugar.

“Que yo me apropie del lugar, tengo un lugar muy propio que es la biblioteca Luis Ángel Arango, yo llego allá y es un oasis para mí, allá descanso, allá veo películas, allá leo, allá me meto a internet”. Jorge

“¡Ah! la Luis Ángel, que usted guarda sus pertenencias allá y no se las roban, porque ahí es donde usted puede mirar televisión, puede mirar las noticias a las 12:30, se pueden mirar las películas con la fotocopia de la cédula, puede dormir un buen ratico ahí, en los sofás, hay baños [...] Disque llegaron los guarda maletas, eso que cambiaron esa vaina porque nosotros guardábamos el cambuche allá todito, completo, sino que cambiaron los casilleros”. Vicky

“Hay una vaina grandísima pa que usted lea el libro que usted quiera, es muy bonita esa biblioteca [...] A nosotros ya nos conocen los celadores”. Sebastián

Finalmente, teniendo en cuenta que el territorio que frecuenta el migrante urbano es la calle, y esta hace parte de la ciudad, se consideró necesario conocer la percepción de estos sujetos sobre Bogotá. Gran parte de las respuestas fueron dirigidas a que la ciudad es amable y se “alcahuetea” al Habitante de Calle bien sea desde los programas de la administración distrital o las ayudas de la sociedad.

“Nosotros habitantes de la calle, la alcahuetería más que existe en Colombia con nosotros habitantes de la calle es Bogotá. Nos alcahuetean demasiado, aunque llevamos de bulto, si, o como uno se porte con la sociedad”. Robinson

“Ah no... Bogotá lástima que nos falta es quererlo, porque Bogotá es maravilloso con todas sus cosas, como Bogotá ninguna ciudad de verdad [...] Yo quiero mucho a mi Bogotá, así este amaneciendo ahí en la calle... porque yo conozco Medellín, en Medellín no se puede hacer esto de estar en la calle, se va o se muere”. Carolina

*“Bogotá es la capital de nosotros, Bogotá es lo más lindo que puede haber”.
Vicky*

Se puede afirmar, que pese a que la concepción que estos sujetos tienen de la calle es negativa y se relaciona con inseguridad, miedo y violencia. La percepción de la ciudad en general es completamente diferente, opuesta, el Habitante de Calle tiene un sentido de pertenencia por Bogotá bien sea porque nació en la ciudad o porque lleva tiempo viviendo en ella. Y esa cuestión que se acaba de nombrar, tiene una estrecha relación con un rasgo del Lugar, planteada por Augé y es que este es identitario, el Lugar donde se nace dota de sentidos a las persona, en este caso sentido de pertenencia y afecto por su ciudad.

7.3 Una apuesta por lo político: Ciudadanos Habitantes de Calle

En la categoría de lo político se distinguieron dos subcategorías, la organización y la ciudadanía. Con respecto a lo primero, muchas veces se tiene la concepción de

que el habitante de calle anda solo, inclusive ellos mismos hablan de preferir estar solos.

“Uy andamos, claro nosotros andamos, por ejemplo hay unos que andan 3 – 4. Por ejemplo yo HABITANTE DE LA CALLE yo siempre he frecuentado andar solo” Carolina

“Yo ando solo por momentos, pero hay veces que nos reunimos, sí. (...) a fumar, porque qué más, con los compañeros, pero yo ando solo siempre. Yo siempre ando solo de día.” Rafael

“Esos parches así son parches digámoslo... de pronto están mal de la traba. Uno tiene un carrazo, el otro tiene otro carrazo, el otro se quiere fumar el suyo entonces vamos a tirar un dadaso así ¡ta! Un dadaso ¡No! De pronto el reciclaje fue en compañía de cuatro o cinco, entonces se fuman ahí en bandeja lo que... las tres o cuatro bolsas. “Fulano no tiene pipa” “ah es que yo tengo, parchémonos por ahí y nos fumamos con la mía.” El chorrillo aquel, el diálogo del ñero (...) Esos parchecitos son de ocasión de diálogo...” Pablo

El relato anterior pareciera contar una reunión muy normal de habitantes de calle que se reúnen a fumar, como si no existiera un propósito, pero a pesar de que ellos mismos hablen de preferir la soledad, al mismo tiempo relatan que hay momentos en los que se reúnen en parches y aunque parezca trivial u ocasional, el parche es más que un espacio para consumir en grupos. Se convierte en un espacio de intercambio de diálogos, se comparten las historias de vida, y sin proponerlo van generando una organización social entre ellos y similar al sistema convencional, esta organización social está mediada por el modo de producción. De esta manera, se encuentra el

grupo de los recicladores, mecánicos, prostitutas e incluso los ladrones tienen su parche.

Sin embargo, entre ellos mismos existe una organización con sus “leyes” y “normas” donde existen relaciones de poder con los entes estatales y entre ellos mismos.

“hay organizaciones como el habitante de la calle o el ñero, nos reunimos ejemplo los recicladores aparte, los mecánicos aparte en las ollas o los ladrones aparte ¿si pillan?” (...) uno como reciclador no se puede juntar con esa gente porque dirán: “no este es una gallina”. Cada cual tiene su grupo. (...) Si porque si uno se pone por ahí de faltón lo pueden mandar a matar o pierde uno los amigos” Robinson

Estas concepciones de pertenencia a una colectividad, así sea momentánea, es lo que dota al habitante de calle como actor político. Este se organiza, llena de sentido la organización y ese sentido le permite desarrollar una comunidad colectiva, y como se mencionaba en el marco teórico, el actor político es un sujeto colectivo, pese a que posee aspectos de carácter individual, no puede escapar a esas acciones que desde lo grupal le proporcionan sentido.

Así, aunque durante todo el día deambule solo por las calles de Bogotá, el habitante de calle sabe que al llegar la noche muy seguramente va a tener la seguridad de un momento con su parche en específico, que ha reconocido como suyo, del que hace parte. Por eso el concepto de la lealtad o fidelidad reflejada en hechos es tan importante para el habitante de calle, porque no se puede estar aquí o allá, si ya alguien es reconocido por el alguien del parche, el parche lo reconoce igualmente, lo defiende y está pendiente de él frente a las diversas circunstancias

que se puedan encontrar. Y esto relacionado al tema de la distinción del día y la noche, porque aunque en el día normalmente andan individualmente por la ciudad, el habitante de calle busca en la noche la colectividad, quizá de manera estratégica por este miedo a la noche, a la falta de garantías hacia su seguridad.

Se habla en este proyecto de un ciudadano habitante de la calle porque representa un contrapoder, no sólo porque en su identidad posee elementos opuestos a los establecidos por un statu quo, sino porque ejerce un contrapoder desde la colectividad. Retomando a Arendt en el sentido de la colectividad y a Zibechi con el poder no estatal, se puede afirmar que efectivamente el habitante de calle es un actor político porque está inmerso en dinámicas que representan otras formas de organización social donde prima el sentimiento colectivo frente al parche. Esto quiere decir, que aunque en pequeñas expresiones, como la búsqueda de los recursos monetarios y ser puestos en común con otro o dos más o la difusión de una oportunidad de un “camellito” y repartir las ganancias, se puede evidenciar prácticas que corresponden a una consigna diferente a lo propuesto por el sistema de consumo actual. Por lo tanto, el habitante de calle no sólo ejerce un contrapoder por estar fuera del sistema, sino que estando fuera del sistema construye un sentir colectivo, muchas veces sin darse cuenta, pero es un elemento clave a la hora de ejercer una resistencia frente a los mecanismos de poder que lo pretenden controlar.

“Y cuando estamos así aburridos, entonces ahí nos reunimos y ahí le dedicamos a mamarle gallo a la vida porque así es entre nosotros. Entonces el uno cuenta un cuento, el otro echa uno... bueno, ponemos a contarnos dentro de nuestras vidas, de nuestras familias (...) Pablo

“Yo ando solo por momentos, pero hay veces que nos reunimos, sí. (...) A fumar, porque qué más, con los compañeros, pero yo ando solo siempre. Yo siempre ando solo de día.” Rafael

De esta manera existen lugares de encuentro mediados por la droga muchas veces, pero también mediado por el intercambio de historias y el juego, siendo estos dos últimos aspectos los que le dan un carácter ritualizador al espacio donde se encuentran. Igualmente, estos encuentros, aunque son catalogados por ellos mismos como esporádicos, marcan la organización social, la cual está clasificada por parches. Y nuevamente, a pesar que la sociedad y el mismo habitante de calle hacen énfasis en su soledad e independencia, de alguna manera depende de lo colectivo., el parche primero permite catalogar a los habitantes de calle por tipo, como los mecánicos, los recicladores e inclusive los ladrones, todos ellos se dividen y se categorizan y es por esto que el parche no cambia, se vuelve propio y como propio se defiende y se castiga cualquier expresión de traición.

Es por este motivo que el habitante de calle en tanto reconozca a una persona la deja entrar en su mundo, y lo defiende, aún si no es habitante de calle, pero por el contrario, si no ha establecido ninguna clase de vínculo de reconocimiento es como si ese otro estuviera fuera de su mundo y el trato cambia.

Por otra parte, están las relaciones de poder establecidas con lo que representa la institucionalidad, como son los policías, celadores y los entes estatales. Las actitudes no son las mismas, existen aquellos que tienen afinidad con lo que representan, sobre todo con la policía, mientras que hay otros que tienen una percepción extremadamente negativa de la misma.

“UY Mano, eso la policía eso más que todo la policía eso ya frecuente uno como habitante de la calle ellos hacen lo de las suyas, no le estoy diciendo. Ellos dicen así: “ustedes hacen lo de las suyas de día, pero nosotros de noche hacemos lo de las suyas con ustedes” la de palo gonorraea, así le dicen los tombos a uno (...) después que a un policía no le caiga uno bien de noche donde lo encuentre marica, no le digo que de noche hace lo de las suyas”
Robinson

“Sinceramente yo no creo en la policía, es la delincuencia vestida de uniformada, les dan la licencia para que roben. Aquí no más en este parque se da de cuenta uno el maltrato que le dan a la gente. Simplemente porque le encuentran a uno un bareto, o porque lo encuentran por ahí robando, ese no es el modo de tratar a una persona. (...)Entonces por qué motivo si son la autoridad por qué tienen que hacer ese terror.” Manolo

Las siguientes afirmaciones abarcadas desde la teoría de Foucault y con la de Zibechi y el poder no estatal, dan cuenta de que el habitante de calle no es un actor político que ejerce el contrapoder por el simple hecho de tener una relación tensa con la institución que es la policía, sino porque esta tensión en dicha relación de poder está marcada por una dominancia en autoridad otorgada por el miedo y por el terror. Esto quiere decir que igualmente el sistema institucional regula el comportamiento de dichos actores a los que considera ajenos a él. Y el habitante de calle sigue poniendo resistencia a este miedo, que puede llegar a sentir muchas veces, con la “terquedad” de seguir con sus prácticas reprimidas por el mecanismo del poder.

La otra subcategoría, la de ciudadanía tiene que ver mucho con lo anterior. La consigna de ciudadanía que expone el habitante consiste en el respeto de los

derechos, puesto que lo que prima a pesar de las diferencias es la igualdad. La igualdad en el sentido de la condición humana. Un poco volviendo al derecho natural de Antígona, se es ciudadano porque se tiene derecho, derecho a vivir por el simple motivo de estar vivo.

“A mí me ha pasado, aun aquí me ha pasado, muchas partes donde he ido a hablar por ser habitante de calle no lo escuchan a uno” Jorge

“pero ellos ven que la palabra de uno como que no vale, lo ven como un cero a la izquierda, entonces por eso las marchas de nosotros no valen, de pronto una petición si una va a ir a un sitio va a ir a hablar sus derechos en alguna parte, de pronto no lo escuchan por eso.” Jorge

Lo anterior tiene que ver mucho con lo expuesto por Arendt al proponer que “cualquier cosa que el hombre haga, sepa o experimente tiene sentido en el grado en que pueda expresarlo” (2009), da cuenta de la necesidad de que el habitante de calle sea escuchado. El habitante de calle en sus prácticas y como se ha dicho ha ido construyendo saberes desde su identidad y su relación con su entorno por medio de las experiencias, sin embargo, toda la carga política contra hegemónica que ha ido tomando se ve eclipsada por la estandarización de la sociedad que presupone la no validez del discurso del habitante de calle. Trayendo a colación a Arendt no quiere decir que entonces que la voz del habitante de calle no tiene un sentido al ser anulada por el discurso totalizante, porque en efecto, así sea tildado por el poder estatal como un loco (Foucault) al ser expresada desde las distintas prácticas identitarias y territoriales expuestas anteriormente, carga a dicha voz de un sentido profundísimo,

ubicada y expresada como la resistencia a la dominación de un sistema homogéneo e individualista.

Y esto marca mucho su papel propositivo en la esfera pública, porque por ejemplo, a la pregunta de la Bogotá ideal, se tiene un concepto más allá de un desarrollo físico. Claro está, se tiene una dimensión física, en la que se expone el mantenimiento de los lugares y la limpieza, pero lo anterior mediado por una noción de respeto y de propósitos. Antes que nada, estos propósitos significan mucho para el habitante de calle, porque son estos los que movilizan y permiten dar cuenta de la intención con respecto al poder político.

7.4 Significaciones y sentidos: el Habitante de Calle como actor comunicativo

Continuando con el análisis de los resultados, en este plantearán las razones por las cuales los Habitantes de Calle son actores comunicativos. La oralidad, la coexistencia, la producción de sentidos frente a objetos o lugares y la auto-significación fueron las 4 características que se identificaron del proceso comunicativo. Cabe aclarar, que las dos últimas son explicadas desde la teoría, anteriormente en el marco teórico, por el interaccionismo simbólico.

En cuanto a la primera característica, se puede afirmar que la oralidad es parte esencial del proceso comunicativo y es practicada por la mayoría de seres humanos, permite relacionarse, interlocutar e intercambiar conocimientos y sentidos. Es común observar que los habitantes de calle tienden a reunirse en grupos, en cualquier momento del día para dialogar.

“Pues a veces nos reunimos por ahí para hacer recocha, sí, como todo, sabe hay muchachos que son alegres, que les gusta contar chistes, otros les

gusta bailar, sí, cada tiene su... cómo le dijera yo... bueno, tiene su arte. [...]Entonces el uno cuenta un cuento, el otro echa uno... bueno, ponemos a contarnos dentro de nuestras vidas, de nuestras familias". Manolo

Esta oralidad trasciende de la palabra, retomando a Marc Auge, *"la palabra muda a la palabra hablada o el estado al recorrido: es el lugar del sentido inscripto y simbolizado, el lugar antropológico. (1992, p.46)*. Es decir que el hecho de entablar una conversación con un "otro", permite que el espacio en el que se encuentran se comience a practicar, es decir que se convierta en un Lugar. Al convertirse en un lugar empieza a dotarse de cargas de sentidos y significaciones que representan las territorialidades.

Cuando los Habitantes de Calle, establecen un proceso comunicativo por medio de la oralidad en un espacio, están dotando a este de una territorialidad, se convierte en un lugar de encuentro.

Claramente el proceso comunicativo muchas veces necesita de la figura del otro para efectuarse, y es en este punto donde se puede observar la segunda característica, la coexistencia, que está estrechamente relacionada con la primera. Como se nombró anteriormente, aunque al migrante urbano normalmente se le observe como un sujeto solitario, es muy común ver que tiene lugares de encuentro y que se organiza con otros pares para establecer procesos comunicativos con finalidades concretas, muchas de ellas relacionadas con el esparcimiento y el entretenimiento, el trabajo, la delincuencia o el consumo.

"Nosotros los habitantes de calle... de la calle somos parte muchas personas ¿sí me entiende? Entonces alguno por ahí tiene una contratica,

alguno llama al otro, camine que por ahí hay un parche bueno, hay un reciclaje, camine pa' que nos ayude la vuelta aquí así. Y de a dos o tres bolsitas compramos el chorro, parchamos ahí, jugamos el dadito, jugamos la traba ahí al cajazo, entonces ya después de que cada uno termine, cada uno por su lado, nadie conoce a nadie". Pablo

"¡Ah! por la noche, si nos reunimos acá en el parque, llega el paisa, llega Cesar, llega fulano bueno ¿Qué vamos a hacer?; vea me fue bien, me fue mal; vea aquí tengo sopita... se comparte, por la tarde cuando ya todos hemos buscado lo del arriendo". Vicky

"Esos parches así son parches digámoslo... de pronto están mal de la traba. Uno tiene un carrazo, el otro tiene otro carrazo, el otro se quiere fumar el suyo entonces vamos a tirar un dadaso así ¡ta! Un dadaso. De pronto el reciclaje fue en compañía de cuatro o cinco, entonces se fuman ahí en bandeja lo que... las tres o cuatro bolsas. "Fulano no tiene pipa" "ah es que yo tengo, parchémonos por ahí y nos fumamos con la mía." El chorrillo aquel, el diálogo del ñero (...)
Esos parchecitos son de ocasión de diálogo". Pablo

"En parches, claro andan, yo como toda la vida me ha gustado solo pero hay parches de 8 -10 manes reunidos fumando bazuco, ¿si pilla? Haciendo de las suyas, planeando como van a cubrir pa la bicha ¿si pilla?". Robinson

Por otra parte, en cuanto estas nociones de la coexistencia y la oralidad se puede analizar que la palabra para el Habitante de Calle es una herramienta de poder,

dependiendo de con quién se hable se articula el lenguaje y la forma en cómo se expresa. Es común que exista una dualidad entre cómo se comunican los migrantes urbanos con los miembros de la policía, en algunos casos, como esta institución representa poder, el lenguaje utilizado es respetuoso. Por otra parte también existen casos en los que el Habitante de Calle por medio de la palabra insulta a la policía, y esto puede significar que está haciendo frente a un poder como lo es esta institución de control.

“Mire anoche me dieron, me han dado unas palizas y sin tratarlo uno mal yo nunca, sin decirles groserías que me voy a poner yo de grosero con la policía”.
Robinson

“Ellos (los policías) cumplen con su labor, ellos a nosotros nos tratan... según, según. Es que en la calle todos somos personas, sí, y todo depende del respeto y de la forma en que uno se manifieste ante el prójimo, sea policía, sea soldado, otro habitante de calle”. Pablo

“Ellos (policía), quieren tratarlos bien, pero como por lo que ya le dije, ellos son muy agresivos con la policía así ellos no los toquen, simplemente vengan y les piten ahí, porque les ponen ese pito a toda, entonces ellos se levantan bravísimos... estos no sé cuántas, bueno todas las, no le digo las palabras porque son terriblemente vulgares”. Carolina

Siguiendo con el tema, además del trato con la policía, la articulación del lenguaje entre los mismos Habitantes de Calle aunque en ocasiones suele ser hostil

por las mismas dinámicas de la calle, va a tender a ser conciliadora siempre y cuando sea entre los miembros del parche o sean sujetos conocidos, que frecuentan el mismo territorio.

“Uno que otro ha tenido que ver conmigo pero yo les hablo duro y ellos se van, y después vuelven y me saludan como si nada y yo hago lo mismo porque con ellos no hay que guardar rencor porque es gravísimo”. Carolina

“El Señor dice “cuando le peguen un mejilla ponga la otra” pero no la otra cara para que le pegue, no, si me pega en esa si no... si me pega en esta
 “Señor, buenas, qué pasó, cuál fue el problema, por qué me agrede...yo qué le hice ¿Sí me entiende? Poner la cara, pero decentemente”. Pablo

La siguiente característica, como se mencionó anteriormente está planteada desde el interaccionismo simbólico, retomando a Herbert Blumer *“Los objetos deben ser considerados como creaciones sociales en cuanto que se forman y surgen como resultado del proceso de definición e interpretación, ya que éste tiene lugar a su vez en la interacción de las personas”*. (1982, p.9). Esta característica permite comprender que el Habitante de Calle es un actor comunicativo, porque produce significados y proporciona de sentidos a los objetos que utiliza y a los lugares que frecuenta.

“La pipa, eso no puede faltar nunca en la vida, a ninguno papi. Todos tienen que llevar eso. Tienen, tienen, todos deben de llevar eso. Pues nosotros como estamos encerrados y estamos monopolizados por una necesidad innecesaria por la droga, tenemos como obligación llevarla”. Pablo

“Por la misma razón de que yo me siento segura y es solo en esa banca, en este parque en ninguna otra parte [...] ¿por qué? por la estrategia de la banca, porque a pesar de que todas las bancas reciben la luz, pero no reflejan la sombra del que viene atrás, y en esa banca si [...] en la única que yo me siento segura porque yo voy a ver el que viene detrás de mí por la sombra es en la de allá. Porque yo veo la sombra, en cambio las otras no. Carolina

En cuanto a estos dos primeros testimonios se puede analizar como por una parte, la pipa tiene toda una simbología y está dotada de un significado relacionado con el hecho de que ese objeto representa una pérdida de la libertad pues la droga se ha convertido en una necesidad, es necesario consumir, por ende se debe portar este objeto. Por otra parte, aunque ya se había analizado, la banca tiene un significado relacionado con la seguridad y el sentido de supervivencia. Cabe aclarar que estos que estos sentidos son otorgados por un sujeto comunicativo, en este caso el Habitante de calle.

Así mismo, el migrante urbano también produce significados de los espacios, muchos de ellos están relacionados con el hecho de cubrir las necesidades básicas, o con algún tipo de cosmovisión.

“Hay personas que se apropian de los lugares y los hacen importantes como los hogares de paso, de la secretaría de integración social, como es carrera 13, calle 18, Bacatá, la 35 son sitios que unos los escoge, como sitios especiales para uno irse a bañar, A desayunar, a descansar, a reflexionar, esos son los sitios”. Jorge

“Magínese aquí donde estoy, JUM. Hay que irme pa Monserrate pu ahí a bañarme pa que se me quite la maluquesa la garrotiza que me dieron a punta de garrote”. Robinson

En cuanto al primer testimonio, se puede identificar qué lugares como los hogares de paso significan sitios de estabilidad, donde recuperarse de las dinámicas de la calle. De igual manera en el otro testimonio se habla de algo más místico, tiene que ver con Monserrate y como este lugar tiene propiedades curativas. Los dos lugares fueron dotados de sentidos por los mismos Habitantes de Calle, estableciendo marcos referenciales, territorialidades.

Finalmente, la última característica está relacionada con la identidad y la noción de significarse, es en este punto donde se reafirma que el ámbito intrapersonal también hace parte del proceso comunicativo, retomando a Blumer:

“El individuo es "social " en un sentido mucho más profundo: como organismo capaz de entablar una interacción social consigo mismo formulándose indicaciones y respondiendo a las mismas. (1982, p.11). Es decir que la comunicación no solo se da en un ámbito interpersonal sino intrapersonal, la persona puede significarse a sí misma, en lugar de limitarse a considerarle como un organismo que responde a la acción recíproca de los factores que actúan sobre él o a través de él, el interaccionismo ve al individuo como un organismo que debe reaccionar ante lo que percibe”. (1982, p.11).

Claramente, en los Habitantes de Calle, esta noción intrapersonal de la comunicación, permite que el sujeto se dote a sí mismo de sentidos, a partir de ello,

comunica al resto del mundo lo que este es y necesita significar dependiendo de las condiciones en las que se encuentre, es decir dependiendo de la necesidad que surja en la calle.

“Yo soy un guerrero de la calle, entonces yo me creo mi propia sabiduría”.

Pablo

“La gente dice la verdad porque hay muchos que por lo menos, mira mi vestuario, cualquiera piensa que no soy de calle. Otros visten más mal [...] Porque por lo menos yo puedo ir bien vestido de aquí pa’ allá ponle... siete de la noche y a mí no me van a tener miedo porque voy bien vestido, está bien. Pero que vaya alguien que lleve ropa rota y esté todo sucio y venga solo una persona sola. Obviamente le da miedo porque lo primero que se imagina es que lo va a robar”. Variel

“Hay un señor que pide plata, pero él tiene que primero defecarse en los pantalones para que la gente le de plata y en la olla no más le tiran las bichas desde arriba porque como él llega cagado, en la olla no lo permiten entrar, paila”. Vicky

“Nosotros tampoco tiramos a ser como locos ni nada de eso, nosotros tratamos de andar bañaditos, cambiaditos, no oler a feo, porque que tal yo acercármele a usted oliendo por ahí a chucha a pecueca. A usted le da fastidio

[...] Nosotros vamos es limpios y sabemos hablar si se puede y si no se puede pues listo ya no ha pasado nada". Sebastián

Como se pudo observar, muchas de esas significaciones están relacionadas con la identidad, con el cuerpo. El testimonio de Vicky representa que hay habitantes de calle, que cambian su corporalidad, su apariencia física y la dotan de un sentido, en este caso precario, para cumplir con un objetivo, conseguir dinero para consumir. Por otra parte en los testimonios de Variel y Sebastián, estos prefieren mantenerse limpios y verse bien ya que dotan de sentido a su cuerpo para tener mayor aceptación por el resto de la sociedad y así poder conseguir trabajos o simplemente no ser discriminado.

Finalmente es importante aclarar, que muchos de los testimonios que se trabajaron en las categorías del análisis de resultados, fueron retomados en este apartado del actor comunicativo, porque la comunicación está presente en todos los procesos de identidad, territorio y política que llevan a cabo los Habitantes de Calle. Estos sujetos son actores comunicativos no solo porque cumplan con las características de la oralidad, la coexistencia o colectividad, la producción de sentidos o la auto significación, sino porque son seres humanos, seres políticos, con una identidad que constantemente están desarrollando y con una diversidad de territorialidades que le han otorgado su territorio, la calle.

A manera de conclusión

El habitante de calle a lo largo de la historia ha tenido un papel al margen de la sociedad, jugando un rol aparte a lo que concierne a la esfera pública. Los mecanismos de poder han generado un concepto de dualidad que ubica al habitante

de calle siempre en la negativa de los pares, como el loco, el sucio, el malo, en resumidas cuentas, el diferente. Y lo diferente es puesto aparte.

Este desplazamiento simbólico del habitante de calle de las prácticas sociales que se enmarcan dentro de unos parámetros establecidos supone un silenciamiento y una trivialización del discurso que este ejerce, relegándolo a un ente fuera del círculo social, que debe ser o regenerado o desaparecido para no alterar el statu quo.

Ahora, el hecho de que la voz no sea escuchada no quiere decir que no exista. El sistema hegemónico actual siguió su evolución y sus dinámicas de consumo ejerciendo sus dispositivos de poder, generando más alejamiento con respecto a otras formas de concebir la vida y la vida del habitante de calle quedó consignada socialmente como un causante justificable para intervenciones como las realizadas en el cartucho y el Bronx en años anteriores. Después de las intervenciones y la desaparición sistemática consignada en el informe de Temblores ONG pareciera que el sistema hegemónico lograba poco a poco su cometido, pero sin saber que en las dinámicas olvidadas se gestaba una forma de vida con concepciones alternas que hacen papel de contrapoder.

Así, el habitante de calle retoma una vida de nomadismo, no un andar sin rumbo, como socialmente se cree. **El habitante de calle no está en el mundo a su suerte, ha generado significaciones con respecto a su entorno territorializando el espacio.** Dicha territorialización ha creado ciertas rutas y límites en la cotidianidad del habitante de calle que crea una mirada distinta a los espacios que comúnmente se transitan. Es decir, en el caso del Parque Santander, en las concepciones del sistema hegemónico actual es un lugar de tránsito, de estar por cortos periodos de tiempo, pero para el habitante de calle este lugar se convierte en su lugar, su alternativa a la calle estando en la calle. De esta manera, el territorio y los términos que envuelven la

propiedad privada adquieren otro sentido, el término de lo suyo va más allá de una estructura física. A pesar de que el habitante de calle casi siempre recurra al refugio cerrado, no quiere decir que no considere un lugar en espacio abierto como propio.

También, **la relación con el territorio se evidencia en la identidad que ha adoptado**. La indumentaria que caracteriza al habitante de calle está sujeta igualmente al concepto de lo propio, que varía del sistema de consumo actual. Para este sujeto, lo propio es propio en la medida que aporte a la supervivencia. Por ejemplo, la cobija y el costal, en ciertas ocasiones hacen referencia a la seguridad que brinda cuando no se consigue lugar para dormir. La cobija para separar el piso del cuerpo o cubrirlo del frío y el costal como almohada. Pero también los elementos anteriores juegan un papel determinante para ejercer igualmente el poder a través del miedo, y de esta manera poder conseguir recursos y dinero.

La identidad del habitante de calle está cruzada por el peregrinar. No por el movimiento sin propósito por la ciudad, sino que bajo unas lógicas determinadas por el tiempo que repercuten en la manera en que se expresa el cuerpo. Así, el habitante de calle que ha encontrado puntos estratégicos para trabajar esporádicamente, como en el madrugón, adopta en su imagen un estándar social que le permite entrar y salir de las prácticas del sistema hegemónico. Y está el habitante de calle que en el reconocimiento que ha hecho del espacio apropia en su imagen elementos que o bien generar miedo o compasión para recibir beneficios económicos.

Como se expuso al principio, las dinámicas establecidas por el sistema repercutieron en la posible participación activa del habitante de calle. Sin embargo, este tiene claro su papel como ciudadano, aunque sea un ciudadano que ha hecho de la calle su territorio, convirtiéndose en un **ciudadano habitante de calle**. La consigna de la carga política del ciudadano habitante de calle reposa en el

reconocimiento del otro, el reconocimiento de los derechos, tanto para los ciudadanos reconocidos por el sistema como para ellos mismos.

Este reconocimiento abarca también la organización que entre los ciudadanos habitantes de calle del Parque Santander se ha forjado. Una organización categórica mediada, más que por encuentros relacionados con el vicio, por el intercambio de ideas y de historias de vida. Es otra forma de ver lo político. Lo político desde el ser y no desde lo que se podría denominar como politiquería. Muchos de los ciudadanos habitantes de calle que frecuentan el Parque Santander relacionan el cambio de Bogotá con los verdaderos propósitos que tenga la persona que suba a la alcaldía, sumado a la construcción de una ciudadanía colectiva, ya que como uno de los ciudadanos habitantes de calle expresó: “porque mis derechos empiezan donde terminan los suyos.” Manolo

Ahora, para lo que atañe a la comunicación, el ciudadano habitante de calle ha logrado crear sentidos con otros habitantes de calle a partir de la territorialización del espacio y la constante deconstrucción y reconstrucción de su identidad. Y estos nuevos sentidos a partir del intercambio de saberes al contar sus historias y reunirse en pequeños parches ha generado un sentido de colectividad. Como se ha venido repitiendo a lo largo de esta investigación, se ha tenido la creencia de que el habitante de calle permanece solo, sin embargo, a pesar de que tiene largos periodos de soledad, el ciudadano habitante de calle retorna a **su** parche, con el que ha creado un vínculo que le ha permitido desarrollar prácticas con un sentido colectivo. De esta manera aparece la cooperación cuando se consigue un trabajo, la necesidad de recoger dinero no sólo para su estadía en un camarote sino para su compañero y la preocupación de la desaparición de alguno de los suyos.

Así, el ciudadano habitante de calle ha logrado moverse entre los dos sistemas, el hegemónico y en el que ejerce un contrapoder, para crear una nueva relación con el otro.

Referencias

Acero, H. (4 de febrero de 2016). Del Cartucho al Bronx. *La silla vacía*. Recuperado de <http://lasillavacia.com/silla-llena/red-cachaca/historia/del-cartucho-al-bronx-55006>

Agreda, J. (2004). *Guía de investigación cualitativa interpretativa*. CESMAG. Pasto.

Alfaro, R. (1993). La comunicación como relación para el desarrollo. En *Una comunicación para otro desarrollo* (pp. 27-38) Perú: Asociación de comunicadores sociales Calandria.

Arendt, H., (2009). *La condición humana*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Augé, M. (2000). Los "no lugares". Barcelona: Gedisa.

Báez, J., Gonzáles A., y Fernández, C. (2013) Una propuesta para la concepción y abordaje del habitante de la calle desde una perspectiva psicoanalítica. *Revista CES psicología*, 6(2), 1-14.

Beltrán S., Luis Ramiro. (2007). Un adiós a Aristóteles: La comunicación "horizontal". *Punto Cero*, 12(15), 69-92.

Bogotá cómo vamos (2016) *Cifras habitantes de calle en Bogotá*. Recuperado de <http://www.bogotacomovamos.org/documentos/cifras-habitantes-de-calle-en-bogota/> (2018)

Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona. HORA S.A

Castañeda, L. S., & Henao, J. I. (2003). *La Lingüística Textual como alternativa para mejorar la lectura y la escritura en la Educación Superior. Estudio de un caso. Actas Pedagógicas*, 2(1), 76-84.

Castells, M. (2009): *Comunicación y poder*. Madrid, Alianza Editorial

Silva, O. (2002). El análisis del discurso según Van Dijk y los estudios de la comunicación. *Revista Razón y palabra*, (26). Recuperado de <http://www.razonypalabra.org.mx/antecedentes/n26/osilva.html>

Congreso de Colombia. Ley N° 1641. *por la cual se establecen los lineamientos para la formulación de la política pública social para habitantes de la calle y se dictan otras disposiciones..* Colombia, 12 de julio de 2013.

Correa, M. (2007) La otra ciudad- otros sujetos: los habitantes de calle. *Revista del departamento de Trabajo Social, Facultad ciencias humanas, Universidad Nacional de Colombia*, 9, 37-56.

De Sousa, B. (2014) Introducción: las epistemologías del sur. *Formas-otras: SAber, nombrar, narrar, hacer*. (pp. 9-21) Barcelona, España: CIDOB

Díaz, H. (2011) *Ciudad habitada: relatos de los habitantes de la calle sobre el espacio de la ciudad de Bogotá*. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

El Tiempo, C. (2019). *Indigencia: un fenómeno que ha acompañado a los bogotanos por décadas*. [online] El Tiempo. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/bogota/recorrido-historico-y-datos-sobre-la-indigencia-en-bogota-155040>

Fernández, R. (2018). *Hacia una construcción del sujeto en Michel Foucault*. WIMBLU, Universidad de Costa Rica. (13), pp 9-26.

Giménez Montiel, G. (1996). *Territorio y cultura*. Colima, Col.: Universidad de Colima, Centro Universitario de Investigaciones Sociales.

Granada, P., y Alvarado, S. (2010) Resiliencia y sentido político en niños y niñas en situación de calle. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 8(1), 311-327.

Guber, R., (2001). La observación participante. En *La etnografía: método, campo y reflexividad* (pp. 55-100). Bogotá, Colombia: Grupo editorial Norma.

Agreda, E., (2004) *Guía de investigación cualitativa interpreativa*. San Juan de Pasto, Colombia: CESMAG.

Herrera, M. (2016). Luis Ramiro Beltrán: el pensamiento comunicacional propio y emancipador de Latinoamérica rebelde. *Revista internacional de comunicación y desarrollo*, 1 (3), 125-134

Islas-Carmona, J. (2008) El prosumidor. El actor comunicativo de la sociedad de la ubicuidad. *Revista Palabra clave*, 11(1), 29-39.

Jiménez, G. (21 de diciembre de 2003). El fin de una vergüenza. *Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/especiales/articulo/el-fin-vergenza/62618-3>

Ley N° 1641, parágrafo 2° (Definiciones), apartado b, Recuperado de: http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1641_2013.html .

Marques de Melo, J. (1999) Paradigmas de escuelas latinoamericanas de comunicación. *Revista latina de comunicación social*, (9), 1-11.

Martín Barbero, J., (1983) Memoria narrativa e industria cultural. *Revista Comunicación y Cultura*, 10, 59-73.

Martínez, J. (2011). *Métodos de investigación cualitativa*. Silogismo. (8), julio-diciembre.

Mella, O. (1998) *Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa*. Recuperado de

<http://www.epiclin.unicauca.edu.co/archivos/Naturaleza%20de%20la%20investigacion%20cualitativa.pdf>

Méndez, L. (2007). *Territorio, rito y símbolo. La Industria Maquiladora Fronteriza. El Cotidiano*, (142), pp.7-4-5. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco México

Moreno, C., Espinosa, G., y Zapata, L. (2017). Entre el hogar y el asfalto: relatos y experiencia de vida de habitantes en condición de calle. *Revista Lasallista de investigación*, 14(2), 65-72.

Muñoz, A. (2017) *Análisis de prácticas sociales y comunicativas, teniendo en cuenta las nociones de inclusión y exclusión, y su relación con el espacio. Caso: habitantes de calle que frecuentan la plazoleta san francisco y la fundación samaritanos de la calle.* (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma de Occidente. Santiago de Cali, Colombia.

Navarro Carrascal, O., y Gaviria Londoño, M. (2010). Representaciones sociales del habitante de la calle. *Universitas Psychologica*, 9 (2), 345-355.

Navas-Alarcón, M. (2006) *El banquete de las moscas: historias de gente como uno atrapada en el cartucho.* Bogotá, Colombia: Norma.

Nieto, C., y Koller, S. (2015) Definiciones de habitante de calle y de niño, niña y adolescente en situación de calle: diferencias y yuxtaposiciones. *Acta de investigación psicológica*, 5(3), 2162-2181.

Orozco, E. (2007). Habitantes en situación de calle y construcción territorial en el centro occidente de Medellín. *Revista de la facultad de trabajo social, Universidad Pontificia Bolivariana*, 23(23), 137-147.

Park, E. (1999). *La ciudad y otros ensayos de la ecología urbana.* España: ediciones del serbal. Recuperado de: <https://leerlaciudadblog.files.wordpress.com/2016/05/ezra-la-ciudad-y-otros-ensayos-de-ecologc3ada-urbana.pdf>

Sampieri, R. Fernández, C. Baptista, P. (2006) . *Metodología de la investigación.* 4 edición México. Mc Graw Hill Interamericana.

Raffestin, C. (2011). *Por una geografía del poder.* El Colegio de Michoacán.

Rizo, M., (2012). *Los imaginarios de la comunicación: algunas certezas y muchas incertidumbres en torno a los estudios de comunicación.* Barcelona, España: Incom-UAB

Temblores ONG. (2018). *Los nunca nadie: informe sobre la situación de derechos humanos de habitantes de calle en Colombia.* Bogotá D.C

Zibechi, R., (2008). *América latina: periferias urbanas y territorios en resistencia.* España.